

**Exploración teórico-clínica del
sufrimiento en mujeres y hombres
en el contexto de las vicisitudes del amor de pareja**

**Tesis para optar al Título de Magister en Psicología Clínica
Lic. Roberto Julio García Podestá
Directora de Tesis, Profa. Titular Psi. Adriana Cristóforo**

**Montevideo-Uruguay
1º de Octubre de 2014**

Resumen

En las últimas décadas la sociedad uruguaya ha sufrido cambios en los modos de vida y de producción que han impactado en la salud mental de hombres y mujeres. Esta tesis se ocupa de explorar de qué manera se observan esos cambios tomando como referente un aspecto a investigar en la consulta psicológica actual. Se ha tratado de detectar: *Cómo se visualiza en la consulta clínica el sufrimiento de hombres y mujeres generado por las vicisitudes del amor de pareja.* **Objetivos:** Los objetivos de estudio se orientaron a explorar las diversas modalidades en que se expresa en la práctica clínica el sufrimiento vinculado a las vicisitudes del amor de pareja, investigando asimismo la eventualidad de semejanzas y/o diferencias del sufrimiento psíquico en hombres y mujeres. **Metodología:** Se trata de un estudio de tipo descriptivo-exploratorio, de carácter cualitativo, con estudio de casos múltiples. Los participantes de la investigación fueron tres hombres y cinco mujeres cuyas edades se situaron entre los 35 y los 60 años, que consultaron en el Centro de Investigación Clínica y Procesos Psicosociales de Pequeña Escala (CIC-P) de la Facultad de Psicología (UR) entre junio y diciembre de 2013. Se utilizó como técnica principal la entrevista en profundidad, dentro de un marco teórico-clínico psicoanalítico. **Resultados:** Se estudió la naturaleza del sufrimiento, las diversas maneras de expresarse, y las modalidades de presentación del mismo en relación a las vicisitudes del amor de pareja en mujeres y hombres, considerándose asimismo la influencia de la sociedad actual. Se constató que algunas de las modalidades de sufrimiento remiten a los vínculos primarios de cada consultante, mientras que otras refieren a conflictos actuales. Se establecen hipótesis y líneas de investigación futuras.

Palabras claves: *Sufrimiento, amor de pareja, clínica psicológica*

Summary

In recent decades the Uruguayan society has undergone changes in lifestyles and production that have impacted on the mental health of men and women. This thesis is focused on exploring the way in which these changes can be seen in the process of investigation in the actual psychological consult. We have tried to detect: *How the suffering of men and women generated by the vicissitudes of romantic love is displayed in clinical practice.*

Objectives: The study objectives were designed to explore the various ways in which the relationship between the vicissitudes of romantic love and suffering is expressed in clinical

practice, also exploring the possibility of similarities and / or differences of psychological distress in men and women.

Methodology: This is a qualitative, descriptive-exploratory study, with multiple cases. The research participants were three men and five women whose ages ranged between 35 and 60 years, who consulted at the “Centro de Investigación Clínica y Procesos Psicosociales de Pequeña Escala (CIC-P)” of the Psychology Faculty (UR), between June and December 2013. In-depth interview was used as the main technique in a clinical psychoanalytic theoretical framework.

Results: The nature of suffering, the various ways to express themselves, and modes of presentation of the same in relation to the vicissitudes of romantic love in women and men was studied considering also the influence of modern society. It was found that some of the forms of suffering refers to the primary bonds of each client, while others refer to current conflicts. Hypotheses and future research lines are established.

Keywords: *Suffering, romantic love, psychological clinic*

Índice

| | <u><i>Página</i></u> |
|--|----------------------|
| Introducción | 6 |
| Fundamentos | 7 |
| Antecedentes | 9 |
| Capítulo I - Marco Teórico | 13 |
| 1.Amor de pareja | 13 |
| A – El amor en el Psicoanálisis | 13 |
| B – Amor de pareja en mujeres y hombres | 15 |
| Género y salud mental | 18 |
| C – Vicisitudes del amor de pareja en la clínica | 19 |
| a) Desde la perspectiva de la relación de objeto | 20 |
| b) Desde de perspectiva vincular | 21 |
| 2.El sufrimiento | 23 |
| a. El sufrimiento en la pareja | 24 |
| b. La separación | 26 |
| c.Amor líquido | 26 |
| Capítulo II – Planteamiento del Problema | 28 |
| 1.Objetivos | 30 |
| Objetivo general | 30 |
| Objetivos específicos | 30 |
| Capítulo III – Metodología | 31 |
| 1. Diseño de la Investigación | 32 |
| a. Casuística | 33 |
| Descripción de los casos | 33 |

| | |
|---|-----------|
| b- Instrumentos de recolección de casos | 36 |
| c.Método de recolección de datos | 37 |
| d.Método de análisis de los datos | 38 |
| Capítulo IV – Análisis de Resultados | 41 |
| a. Análisis por categorías | 42 |
| b. Análisis de “Casos típicos” | 56 |
| Conclusiones | 64 |
| Límites de esta investigación | 77 |
| Aportes | 77 |
| Referencias bibliográficas | 80 |
| Anexo I | 85 |

Introducción

En la vida diaria el vocablo *sufrimiento* es asociado a situaciones penosas. En ese sentido se le puede hallar en un Diccionario como el de la Real Academia Española (2001), cuya definición incluye en el mismo plano padecimiento y dolor. Se le utiliza asimismo para describir la manera como se sufre algo: con paciencia, conformidad, o tolerancia. En la medicina y la psicología habitualmente sucede algo igual viéndoselo asociado a algo físico o ligado a los procesos mentales humanos.

En general en vastos ámbitos de la psicología se suele hablar del sufrimiento de un paciente incluso del sometimiento sádico del que es objeto la instancia yoica por parte del superyó de cierto individuo.

Además de las nociones de sufrimiento enunciadas más arriba, se han tenido en cuenta en esta investigación los aportes de Hornstein (2011) y de Lerner (2013) referidos al sufrimiento del ser humano en la época actual, donde esta vivencia aparece como parte de la cotidianidad de mujeres y hombres habitando una sociedad sumamente exigente, frente a la cual es posible hallar comportamientos de repliegue o evasión y otros de sano enfrentamiento a las circunstancias a las que se ve expuesto. Se entiende que el sufrimiento es una sensación y un estado entre los muchos otros por los que atraviesa el ser humano en el día a día. Siempre y cuando el grado y el tiempo “*de exposición*” al sufrimiento no sea excesivo, éste estará allí de la misma manera que la alegría, que se le aparece a hombres y mujeres con diversa intensidad y duración. De cronificarse el sufrimiento es allí que -entienden los autores argentinos-, existirá un otro, disponible para escuchar y viabilizar la afectación del yo, de su ideal, de la autoestima, y atender a asuntos como la actuación exigente del superyó además de la circunstancia externa. Resulta interesante, la pregunta de Lerner (2013) cuando expresa: “¿Por qué se ha difundido la certidumbre de que el sufrimiento es nocivo?”(p.11) .

Se entiende que de eso se trata esta exploración teórico-clínica, del sufrimiento de mujeres y hombres en el marco de las vicisitudes del amor de pareja. En cada uno de los sujetos participantes de esta investigación es precisamente eso lo que se buscó comprender. Entender juntos paciente y psicoterapeuta la calidad del sufrimiento en relación a dichas vicisitudes.

La investigación tuvo por objetivo responder una pregunta que en los inicios de este trabajo, no contaba con una respuesta luego de la revisión bibliográfica efectuada: *“Cómo se visualiza en la consulta clínica el sufrimiento de hombres y mujeres generado por las vicisitudes del amor de pareja”*.

Para ello se realizaron entrevistas con mujeres y hombres de entre 35 a 60 años de edad. Se decidió que la selección de los sujetos no se realizaría por un motivo de consulta necesariamente en concordancia con la pregunta de investigación.

Si bien se efectuó un contrato verbal, se solicitó además como es de orden ético y legal la firma por parte de los participantes de un consentimiento informado, estableciéndose las normas del encuadre psicoanalítico clásico y que el número de encuentros sería de entre tres y cinco, de 45 minutos de duración. En todos los casos se tomó nota de lo dicho por los participantes en cada entrevista, pudiéndose grabarlos también si ellos no mostraban inconveniente en que ello fuera efectuado.

Fundamentos

Se entiende que quienes consultan en el CIC-P se hallan comprendidos en un contexto histórico que les atraviesa, generador de sufrimiento tanto en mujeres como en hombres.

A partir de la Modernidad en el Occidente, la división sexual del trabajo, ha producido subjetividades diferenciadas genéricamente de un modo polarizado. La masculinidad quedó asociada con el rol productivo y la feminidad con el rol reproductivo.

En la Modernidad tardía, esta polaridad ha disminuído y las subjetividades atraviesan por un proceso de modificación de los roles de género tradicionales. Sin embargo, a nivel psicológico, aún es importante la impronta subjetiva de la división moderna entre los géneros. Las circunstancias que favorecen una transformación de aquellos roles suelen ser experimentadas como una amenaza a la identidad de los sujetos que se ven inmersos en esos contextos (Burín, 2004)

La globalización y la consiguiente internacionalización de los capitales, entre otras causas, producen la concentración de los recursos en pocas manos y ha aumentado de modo notable la pobreza (Beccaria, 1996; Rifkin, 1997, Gómez Solórzano, 2007). El trabajo se ha precarizado, la oferta laboral se ha modificado, existiendo otros factores tales como los cambios tecnológicos (relacionados con el desarrollo de la informática fundamentalmente) y una modalidad contemporánea de expansión capitalista, que consiste en optimizar las

ganancias a través de fusionar empresas, ahorrando gastos en salarios.

Las mujeres han accedido a ocupaciones comparativamente mejores que aquellas a las que podían aspirar en los comienzos de la Modernidad. Si bien perciben menores ingresos por trabajos semejantes a los desarrollados por varones (brecha salarial) y se concentran en sectores poco desarrollados de la economía (segregación horizontal del mercado laboral), su condición social es más favorable que en los tiempos en que sólo podían trabajar como familiares no remunerados o insertarse en el mercado en condiciones paupérrimas. A pesar de que aún son pocas las mujeres que llegan a altas posiciones de decisión (segregación vertical del mercado), esta es ya una posibilidad abierta, y es previsible que ellas irán accediendo, de modo creciente, a los puestos gerenciales (Burín, 2004).

De cualquier forma, se observa que la participación de la mujer en el trabajo también se produce predominantemente en tareas asalariadas de carácter reproductivo (cuidado, educación, salud, servicios).

Estas reflexiones no implican un desconocimiento del hecho de que muchas mujeres se han incorporado al mercado para suplir los ingresos faltantes que antes provenían del trabajo del esposo (Wainerman, 2002). Pese a que no se debe confundir la precariedad con la “liberación”, el ingreso femenino en el mercado de trabajo remunerado ha mejorado de modo notable la condición social de las mujeres.

La situación de los varones como colectivo social, por el contrario, se ve fragilizada. Las prerrogativas tradicionales del trabajo masculino de tiempo completo y con seguridad social, han sido desmejoradas por los procesos de disminución de la oferta de trabajo, lo que ha dado lugar a un proceso de flexibilización que si bien permite un gran dinamismo de la organización laboral, genera precariedad e inestabilidad ya que no garantiza la subsistencia de quienes trabajan.

Las familias han venido experimentando fuertes cambios en el mundo, la región y en particular en el Uruguay que se expresan, entre otras manifestaciones, en una diversificación de su configuración - modificación de los vínculos de pareja, de las relaciones de poder entre sus miembros y redefiniciones de algunas de sus funciones-. Estos procesos de cambio que se están desarrollando involucran, aunque diferencialmente, a amplios sectores de la población.

Al decir de Jelin (1998), se tiende a “nuevas estructuraciones de la familia en tiempos de divorcio y envejecimiento”(p.83). Las tendencias demográficas: expectativa de vida en aumento, disminución de la tasa de mortalidad, mayor cantidad de años de residencia de los

hijos con sus padres, aumento de hogares monoparentales, parejas que no conviven, personas que viven solas; plantean nuevas configuraciones de la familia, que no pierde ese estatuto aunque cambie su estructura o forma de relacionamiento. Continúan siendo familias, con nuevas estructuras pero con antiguas funciones: transmisión del afecto, formación de la personalidad de los hijos, mutua colaboración. Surgen multiplicidad de formas de convivencia donde persisten características de funcionamiento de la familia nuclear: las mujeres se hacen cargo de la domesticidad agregando muchas veces en la actualidad la manutención del hogar.

El impacto de las transformaciones descritas anteriormente en los individuos, las parejas, las familias y la sociedad son múltiples, heterogéneos y sólo parcialmente conocidos. En este estudio se pretendió abordar uno de ellos: el sufrimiento en el contexto del amor de pareja en el ámbito de la salud mental en particular, partiendo del presupuesto que tales cambios sociales producen modificaciones en las características de dicho sufrimiento.

Antecedentes

La situación de la salud mental de las personas es un campo que adquiere una relevancia y desarrollo progresivo en las últimas décadas. En relación a ello y al padecimiento presentado tanto en mujeres como hombres, se destacan varios trabajos que realizan aportes sustanciales al tema que se quiere abordar en la presente investigación. Entre ellos, un estudio sociológico (Ordorika Sacristán, 2009) cuyo aporte fundamental está en la línea de visualizar las diferencias entre los padecimientos de hombres y mujeres y sobre la diferente incidencia de lo social en las afectaciones psicológicas de unos y otras, en relación al mayor sometimiento de las mujeres.

En cuanto al amor en la mujer se encuentran trabajos como el de Esteban y Távora (2008), que parte de la hipótesis de que el amor sexual, lo que se suele denominar también amor romántico o de pareja, tanto por su conceptualización como por las experiencias amorosas que promueve, es parte intrínseca de la subordinación de las mujeres. El estudio de este tipo de amor en las mujeres apunta a desentrañar los mecanismos causantes de dicha subordinación y, más en general, el funcionamiento del sistema de género así como su transformación. Es importante resaltar que este tipo de trabajos se realiza en el ámbito clínico, con grupos terapéuticos. Continuando con la línea de género centrada en la situación de la mujer, Burin (2008) y Burin y Dio Bleichmar (1996) analizan la noción de *techo de cristal* que refiere a aquellas limitaciones para su ascenso laboral que sin ser

verbalizadas, de hecho le son impuestas a las trabajadoras en sus ámbitos de trabajo por una única razón: la de ser mujeres. Las autoras manejan diversas hipótesis psicoanalíticas y de género, para comprender el malestar psíquico en las mujeres. El planteo es que el techo de cristal que oficia como límite a nivel laboral, se gesta en la temprana infancia y adquiere una dimensión más relevante a partir de la pubertad de las niñas. La importancia del análisis de este fenómeno en los estadios tempranos de la configuración de la subjetividad femenina se manifiesta cuando se comprenden los efectos ulteriores sobre su salud mental y sus modos de enfermar. Dicho trabajo analiza en especial los efectos depresógenos que tiene el techo de cristal para las mujeres de mediana edad.

Por su parte Pérez y Serra(1997) señalan que en cuanto a los trastornos de ansiedad -los trastornos psicológicos más prevalentes en la población general- puede afirmarse que las mujeres poseen, globalmente, mucho más riesgo de padecerlos que los hombres. Esto lo aborda en una investigación que trabaja la influencia sobre la sintomatología ansiosa de los distintos aspectos del rol tradicional femenino, tales como la ocupación laboral ama de casa, la feminidad y la tradicionalidad en las creencias en torno al rol de la mujer, en mujeres adultas. Los datos apoyan la idea de que la socialización genérica tradicional -expresada en las creencias respecto al rol y la feminidad- tiene ciertos efectos no deseables en la salud mental de la mujer, concretamente referidos a la sintomatología ansiosa.

En relación a la construcción de las masculinidades, una investigación efectuada por Meler (2004) explora cómo los hombres han incorporado prescripciones genéricas o han diseñado diversas transacciones entre las representaciones tradicionales de la masculinidad y otras transicionales, innovadoras o contraculturales. En dicho trabajo se considera probable que estas últimas modalidades de posicionamiento en el género les haya permitido contar con recursos más creativos ante diferentes crisis. Con base en ello se realizó una exploración de antecedentes familiares, laborales y su vinculación con la constitución de la subjetividad, apuntando a observar la sistematización de la información en relación a las diversas estrategias utilizadas por los participantes para la resolución de las crisis.

En cuanto a distintos aspectos del amor de pareja, diversos autores han investigado sobre amor pasional, las relaciones amorosas y la elección de pareja atendiendo a lo que se deja fuera en los abordajes científicos para establecer criterios de normalidad (Sánchez Aragón, 2007; García Andrade y Cedillo, 2011). Por su parte Solares Baroza, et. al. (2011) refieren que para las mujeres es muy importante que exista un sentimiento de amistad para percibir un apoyo positivo de la pareja, mientras que en los hombres la relación pasional es aquella en la que se percibe el apoyo. En hombres y mujeres el estilo de amor lúdico es, para dichos

autores, el que menos apoyo positivo encuentra.

Las vicisitudes del amor de pareja se hacen evidentes en la clínica a través del relato de jóvenes y adultos que plantean cómo aquellas se han constituido en los eventos que más incidencia tienen en la generación de depresión, ansiedad, determinando en un sentido más amplio y profundo toda su existencia y relacionamiento interpersonal e intrapersonal (Carreño, Henales y Sanchez, 2011). Los referidos han comprobado de qué manera la consulta por razones de salud, encuentra a los consultantes problematizados con inquietudes relativas al amor, el desamor y la falta de equivalencia del amor que se deposita en el otro. Señalan que hasta hace un tiempo, la noción de amor de pareja no era muy tomada en cuenta y hasta la actualidad no se encuentran instrumentos de medición de la esencia de ese afecto. Agregan que su carácter multifactorial, en el que convergen la cultura, la sociedad, las etapas tempranas del desarrollo, y la historia personal reciente, juega un importante papel. A su vez el amor de pareja tiene un carácter íntimo e individual no habiendo un mecanismo único para lograrlo y mantenerlo. Las particularidades de este afecto señalan su carácter elusivo, inasible, descriptible sólo mediante el lenguaje. Desde la clínica psicológica el aspecto vivencial del amor de pareja quedaría visibilizado por el fenómeno transferencial.

La descripción realizada anteriormente del estado de situación del fenómeno, además de las transformaciones sociales en permanente devenir, plantea la necesidad que desde la clínica se continúe abordando estos aspectos -vicisitudes actuales del amor de pareja, su relación con el padecimiento que expresan en dicho ámbito los hombres y las mujeres- y la relación entre los mismos.

Surgen también algunas formas de profundizar en estas temáticas, en particular la línea vinculada a las manifestaciones en la clínica de los sentimientos de hombres y mujeres relacionados a sus vivencias de sufrimiento y de amor de pareja en la actualidad, desde la perspectiva de los afectos, percepciones y creencias de los participantes del presente estudio.

De la misma manera que especialistas y estudiosos de los fenómenos sociales, culturales y económicos estudian las situaciones que hacen a la vida de mujeres y hombres incluyendo los cambios en las vicisitudes de la pareja que se han constatado en las últimas décadas, también la psicología clínica debe tener en cuenta dichas situaciones, las razones de las mismas así como sus consecuencias.

En esta Tesis se consideró de interés investigarlas desde el punto de vista de la psicología

clínica, ya que atraviesan la existencia de las parejas, e impactan sobre sentimientos como el amor, y el sufrimiento al que se le dedica particular atención en esta exploración..

Es esta la resultante de un proceso de búsqueda y revisión bibliográfica que permitió detectar la ausencia de información al respecto, dándose formal inicio a la exploración científica que parte de la pregunta de investigación que ha guiado el recorrido de este trabajo de Tesis correspondiente a la Maestría en Psicología Clínica de la Facultad de Psicología:

”¿Cómo se visualiza en la consulta clínica el sufrimiento de hombres y mujeres generado por las vicisitudes del amor de pareja?”

El Marco Teórico fue diseñado abordando el amor y el sufrimiento desde una perspectiva psicoanalítica teniendo en cuenta el pensamiento de Sigmund Freud y de otros autores, de entre ellos Otto Kernberg cuyo enfoque de las relaciones amorosas constituyó un soporte conceptual invaluable, de la misma manera que el de referentes del psicoanálisis vincular como es el caso de Janine Puget, Isidoro Berenstein y Miguel Spivacow. Ello permitió abordar las vicisitudes del amor de pareja considerando el objetivo general y los objetivos específicos que guiaron esta investigación. El Planteamiento del Problema tuvo en cuenta las particularidades de la sociedad occidental y dentro de ella las distintas visiones que de la mujer y del hombre es posible considerar a partir de los cambios que la sociedad ha mostrado a lo largo de las últimas décadas. Ello llevó a detectar asimismo la manera de relacionarse mujeres y hombres entre sí, y de allí las particularidades del establecimiento de vínculos de pareja. Se investigó en la temática de la tesis, mediante una metodología cualitativa, caracterizándose el diseño de la investigación por el estudio de casos múltiples. Se efectuaron entrevistas en profundidad a cinco mujeres y tres hombres en el Centro de Investigación Clínica y Procesos Psicosociales de Pequeña Escala (CIC-P) de la Facultad de Psicología (UR), atendiendo al discurso de los mismos dentro de un marco referencial psicoanalítico. Se establecieron categorías a priori que permitieron, al efectuar el análisis de resultados, obtener un conocimiento que permitió arribar a las conclusiones con el objetivo de observar las modalidades de sufrimiento de pareja. Se efectuó asimismo, un reconocimiento de los límites de la presente investigación y de los aportes al conocimiento de la temática explorada representados por esta Tesis.

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO

En tanto el objeto de estudio de la presente tesis compromete dos nociones centrales, esto es la de amor de pareja, y la de sufrimiento, el capítulo que sigue abordará las diversas dimensiones de cada una de tales nociones.

1.- AMOR DE PAREJA

Diversas conceptualizaciones se han realizado sobre este punto desde diferentes teorías. En lo que atañe a esta tesis el marco teórico general desde el cual se ha abordado esta noción es el psicoanalítico, sin que ello haya significado haber dejado de lado otras teorías de acuerdo al interés y a la valía que despertaron a los efectos de una mejor claridad expositiva..

A.- El Amor en el Psicoanálisis

Freud (1930[1929]) afirmaba que lo patognomónico de las neurosis lo constituyen las inhibiciones de los aquejados de dicha enfermedad en el terreno del amor y del trabajo, siendo el papel de la cura, restituir esas capacidades coartadas por fijaciones infantiles.

En relación a este sentimiento, Freud (1921) señala que sólo en apariencia es fácil distinguir los vínculos afectivos muy diversos a los que se les puede atribuir esa denominación. Ya antes (1914) se había referido a las diversas elecciones de objeto en el ser humano, por apuntalamiento o de forma narcisista. El ser humano ama según el tipo narcisista cuando busca en el/a otro/a aspectos que han sido propios o han estado vinculados a su persona; o según el tipo apuntalamiento cuando busca a la mujer nutricia o al hombre protector. Considera la primera más propia de la mujer y la segunda como más frecuente en el hombre.

Asimismo subraya (1914) el sesgo infantil del amor parental por su pequeño hijo, en el que se observa el narcisismo revivido de aquellos. Por otra parte no olvida a lo largo de toda su obra, el amor que vuelca el niño en sus padres. Desde el amor sexual de los primeros años

de vida, pasará aquel a vivenciar otro, de carácter tierno, para ya sobre la pubertad, iniciar el camino exogámico. Freud (1915) continua inmerso en ésta noción, cuando al referirse a los destinos de pulsión, en particular la mudanza de una pulsión en su contrario, especialmente la trasposición de amor en odio, expresa que el amar no es susceptible de una sola oposición, sino de tres: amar-odiar; amar y ser-amado y, amar y odiar tomados en conjunto, contrapuestos al estado de indiferencia. Se ocupa del enamoramiento señalando que comprende:

(..)una investidura de objeto de parte de las pulsiones sexuales con el fin de alcanzar la satisfacción sexual directa, lograda la cual se extingue; es lo que se llama amor sensual, común.” (1921, p. 105).

La permanencia de la investidura en relación al objeto amado estaría asociada a la certidumbre de que el apetito sexual volverá a hacerse presente.

Por su parte Hornstein (2000) subraya en el amor narcisista un tipo de investidura que no establece una discriminación entre sujeto y objeto; “el sujeto aborda el mundo tratando de reencontrar en él (o incluso de imprimir en él) su propia imagen”.(p. 71).

En otra línea Assoun (2006) efectúa su propia lectura de la obra freudiana . Este autor cita a Freud tomando de la correspondencia de éste con O. Pfister la siguiente frase: ”Hice mucho por demostrar la importancia del amor” (Assoun, 2006, p.7). Assoun entiende que para Freud, el amor sería el horizonte irrebalsable del psicoanálisis. El amor es, interpreta Assoun la línea del horizonte del paisaje inconsciente. Este autor subraya el carácter ambiguo y polisémico de la palabra amor remitiéndose a diversas obras freudianas. Su aplicación a situaciones muy diferentes, y con acepciones heterogéneas, desde el amor entre hombre y mujer, hasta el amor entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas.

Assoun (2006) señala: “El amor es, al fin de cuentas, sexual”. (p. 13); y más adelante agrega:

La palabra *amar* avanza cada vez más en la esfera de la pura relación del yo y el objeto, y se fija finalmente a los objetos sexuales en sentido estricto y a objetos capaces de satisfacer las necesidades de las pulsiones sexuales sublimadas....El amor va a buscar su objeto en el objeto de la pulsión. (pp.14-15).

En tanto la pulsión sexual nace apuntalándose en las de autoconservación, este autor considera que encontrar el objeto sexual es, en definitiva, reencontrarlo, el amor recibe así su dimensión nostálgica (Assoun, 2006). Es sabido que el pecho es el organizador de un fantasma rector, el del *Mutterleib* (cuerpo/pecho o regazo materno) que, desde entonces va

a brillar en el horizonte de la aventura amorosa y a *alimentarla*. De ahí la sensación de *redescubrimiento* ligada al florecimiento amoroso; que ya Freud (1905) consideró que el descubrimiento del objeto es un redescubrimiento.

Por su parte Spivacow (2008) entiende que:

El amor implica un trabajo psíquico “difícil”, una elaboración de la posesividad omnipotente propia de los funcionamientos narcisísticos primitivos, del tipo de los que Freud describió al hablar del “Yo placer purificado.(..) El amor incluye un trabajo psíquico en múltiples aspectos: de elaboración de la frustración, de proceso secundario, de placer postergado. (...) El amor es un árbol que hunde sus raíces en el inconsciente pero sus retoños de superficie funcionan de acuerdo al principio de realidad. (p. 43).

B.- Amor de pareja en mujeres y hombres

Para poder abordar la noción de amor de pareja se entiende necesario -de la misma manera que se lo ha hecho con el término amor-, esclarecer el significado que se le da en psicoanálisis al vocablo *pareja* para lo cual se ha recurrido a Spivacow (2008) quien expresa que con él se hace referencia a la:

(...)relación que se conforma con el propósito consciente de sostener un proyecto vital compartido, que contemple intercambios afectivos, económicos y sexuales y cuyo contenido inconsciente involucra la historia identificatoria de sus componentes, en el marco del contexto sociocultural, prodigador permanente de emblemas identificatorios. (p. 37).

Muchos autores desde el marco teórico psicoanalítico, plantean la noción de amor de pareja. Carreño, Henales y Sánchez (2011) por ejemplo plantean que “(...) la vivencia del amor es un sentimiento y un afecto, que dependen de lo íntimo y de lo interrelacional.” (p.101). Señalan asimismo la importancia de las impresiones más primitivas placenteras o displacenteras para el infante como elementos que en la adolescencia y adultez repercutirán en las características de la elección de pareja y de la formación de vínculos. Los autores no olvidan incluir las diferencias de género incorporadas gradualmente desde la temprana infancia a partir de los mandatos sociales y culturales, poniéndose en juego también en la relación de pareja en el contexto del repertorio de afectos desde lo ominoso hasta lo sublime, que ambos seres ponen en juego; pudiendo establecer diferencias entre lo normal, lo disfuncional y lo psicopatológico. En el caso de la relación de pareja señalan que por excelencia, en ella se pueden concretar la ternura, el erotismo y la sensualidad, pues se comparten con el otro los contenidos del mundo interno, sentimientos que pueden crear un vínculo satisfactorio a largo plazo. Los instrumentos disponibles para su conocimiento son:

comunicación marital, satisfacción sexual, comunicación entre los cónyuges, estilos de parejas, entre los más comunes. Estos indicadores constituyen una aproximación al conocimiento del afecto en hombres y mujeres cuando viven en pareja: desde la mirada de la psicología clínica, es una forma cercana a la vivencia del amor.

Por su parte Bleichmar (1997) propone una secuencia en la caracterización de las relaciones amorosas, de interés en este estudio, a saber:

- Vivencia de aceptación incondicional: lo que coincide con lo que denomina enamoramiento, apogeo de la relación narcisista, sentimientos de perfección y completud.
- Vivencia de aceptación condicionada o rechazo: ante la desilusión en el momento anterior se adviene a esta etapa donde persiste el deseo de una relación dual. Se utilizan mecanismos de identificación proyectiva, desmentida y técnicas de acción y dominio.
- Exclusión, preferencia o postergación ante un tercero: da cuenta del pasaje de “Narciso a Edipo”. El tercero está presente en el campo vincular pero aún no se renuncia al deseo de ser todo para el otro.
- Conjunción: se admite la preferencia parcial, es decir se puede ser deseado sin ser el único para el otro.

En los vínculos de amor de pareja muchas veces se manifiestan estos modos de relación de manera móvil y alternada.

A su vez, Alizade (1997) plantea que el amor conyugal es recíproco (en el mejor de los casos), dinámico e interactivo, algo que se podría afirmar también del amor de pareja. Aquí la expresión *para siempre* característica del compromiso matrimonial podrá estar en un plano fantasmático, pero no exactamente en aquellos vínculos que no han establecido un lazo legal a su unión. La autora distingue cuatro corrientes amorosas en las mujeres: a) el amor fusional (preedipo femenino), b) el amor centrípeto (narcisismo), c) el amor centrífugo (maternal positivo), y d) el amor de sí al final del complejo de Edipo en la mujer (Alizade, *Comunicación personal*, 2005). La primera de ellas se asocia con la etapa preedípica de intimidad con la madre, en ausencia del triángulo edípico; ésta forma del amor se adscribe a una personalidad infantil dependiente (infantilismo psíquico). En situaciones de enamoramiento, el objeto es muy demandado, lo cual hace muy vulnerable el vínculo de pareja. El segundo muestra la necesidad de la mujer de ser amada. Recuerda que Freud (1914) hablaba de la carencia narcisista básica en las mujeres debido a la falta de pene, las mujeres amarían al ser de cuya perfección carece el propio yo. La tercer corriente tiene su

mejor ejemplo en el prodigado por la madre a su bebé, el amor al prójimo es su expresión en forma sublimada. Por último, la cuarta muestra a la mujer accediendo a una autonomía deseante. Éste tipo de mujer ha podido dismantelar la envidia y el deseo de apropiación de lo que imaginariamente carecería (el pene-falo). Sus relaciones amorosas no muestran la perentoria demanda al otro.

En otro artículo (2009), la autora expresa que el amor es la metáfora viva de una existencia completa, sin resquicios por donde se cuele la angustia y el temor. Rastrea el amor a lo largo de diversas épocas, entre otros: el amor cortés, el amor platónico, el amor romántico, el amor hacia el otro, el ágape cristiano, el amor sublime de la mística, el amor líquido descrito por Bauman. A los efectos de ésta tesis interesa la visión de Alizade en cuanto a que ni la monogamia, ni la poligamia son inherentes o naturales en el ser humano. Nuevamente la autora remite a Freud, esta vez cuando señalaba en 1908 que existen diversas dosis de libido, considerando saludable que un integrante de una pareja con mayor caudal libidinal no se sometiera a la carencia sexual sino que buscara la realización sexual con otra persona.

Si se aborda el amor en el hombre, Glocer (2009) observa la escisión amor/deseo, aspecto que también aparece en la mujer. Opina que no se puede hablar de simetrías en el terreno de lo referido a la mujer y al hombre, y que por lo tanto debería seguir indagándose, buscando, saliendo de las convenciones en un acto creativo, que incluya la temática de las diferencias.

Rascovsky (2009) por su parte refiere a Freud, recordando que éste escribió que los hombres desean poder, éxito y riqueza y desdeñan los verdaderos valores que la vida nos ofrece. Rascovsky opina que poder y éxito, en éste universo, implica la identificación con el padre de la horda primitiva. Concluye que se podría pensar que la mujer busca más contar con protección, reaseguramiento, mientras que al hombre le caracteriza la búsqueda por el poder, el éxito y la riqueza, la demostración de su potencia. Por otra parte, se pregunta si la búsqueda de libertad que podría ser característica del hombre, no constituye una huida al poder del objeto originario, la madre.

Martino de Paschero (2009) opina que el hombre busca la variedad de objeto de amor o de deseo, mientras que la mujer sería más conservadora, busca un objeto para amar, un objeto de deseo.

Nuevamente surge la necesidad de pensar los conceptos antes señalados desde la multicausalidad del fenómeno. No se puede perder de vista que lo aquí planteado se halla

inmerso en un marco social que es determinante e influyente de los lugares sociales asignados culturalmente tanto al hombre como a la mujer.

Género y salud mental

Las investigaciones sobre la relación entre género y salud mental nacieron en el seno de la academia en los años setenta del siglo pasado con el ascenso de la segunda ola del feminismo (Annandale y Clark, 1996). Fueron las académicas feministas británicas y estadounidenses las primeras en estudiar cómo repercutían las diferencias de género en la salud mental de las mujeres, en la construcción de los discursos médicos y en la organización de los sistemas de salud.

La Organización Mundial de la Salud al respecto define género, como los roles, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad en particular considera apropiados para hombres y mujeres (Organización Mundial de la Salud, 2014; México, Secretaría de Salud, 2006). Las investigaciones auspiciadas por la OMS han mostrado que el género tiene un peso fundamental en la salud mental de los sujetos en tanto determina el poder diferencial y el poder que los hombres y las mujeres tienen sobre los determinantes socio-económicos de sus vidas y su salud mental, su posición y condición social, el modo en que son tratados dentro de la sociedad y su susceptibilidad y exposición a riesgos específicos para la salud mental.

Desde esta perspectiva, las vivencias del amor de pareja, así como las características de los padecimientos en relación a las vicisitudes del mismo, son diferentes en mujeres y hombres y dicha diferencia está atravesada por lo social. Una visión integral de la salud mental, enfocada en la construcción social del padecimiento, debe enfatizar el carácter relacional de la categoría de género, tomar en cuenta las diferencias de poder que existen entre mujeres y hombres, y estudiar cómo se articula socialmente la relación entre ambos grupos, y cómo esta relación se traduce en condiciones específicas que afectan la salud de cada uno. Es en base a estas nociones que la presente tesis se propuso estudiar también si, en relación al sufrimiento vinculado al amor de pareja, existen diferencias entre hombres y mujeres.

Chodorow (1984) en este sentido plantea que lo que es importante para una persona son los significados culturales y psicológicos que el género tiene para ella, que el género es un factor importante en la manera como aman los hombres y las mujeres y que este está ligado a la historia psicobiográfica individual de cualquier persona. De ahí que haya feminidades, masculinidades, sexualidades, en vez de una única categoría.

Holmes (2002) por su parte destaca que los deseos ambiciosos de las mujeres han tenido una representación social condenatoria, sistemáticamente patologizados en el campo psicoanalítico, asociados en forma lineal con el afán de venganza, de retalización, de envidia fálica, rechazo a la madre, etc. Desde esta perspectiva cabría pensar si estas características psicológicas de las mujeres podrán estar afectando también el amor de pareja.

C.- Vicisitudes del amor de pareja en la clínica

El amor está ligado al desarrollo de la personalidad, es un encuentro de historias de vida lo que determinará el destino del vínculo amoroso, siempre multideterminado y siempre difícil de asir por lo dinámico de su propia naturaleza. Los problemas de pareja -como otros conflictos psicológicos- dejaron de ser pasibles de los tratamientos clásicos, lo que ha implicado la exploración de nuevas herramientas clínicas.

Se consideran vicisitudes del amor de pareja a las diversas formas de funcionamiento del vínculo amoroso (Aguiar, Barros y Lamovsky,1987). Las autoras describen diferentes formas:

- **Fusionado:** parejas que intentan sostener la ilusión de amor incondicional, de fusión y completud, restringen la expresión de las diferencias y pretenden comunicarse *sin palabras* lo que genera desconocimiento del otro.
- **Hipoafectivo:** vínculo amoroso donde prima la pobreza afectiva, el escaso intercambio y establecimiento de una gran distancia como barrera protectora frente al contacto con el otro.
- **Melancólico:** ilusión de sostén y apoyo mutuo frente al mundo que es concebido como inhóspito, abandonante. Expectativas de que el otro sea un dador omnipotente y al no suceder esto el espacio vincular es invadido por autorreproches, reproches mutuos y quejas contra el mundo.
- **Promiscuo:** intentan sostener fantasías de omnipotencia y completud en el vínculo, al verse frustradas desencadenan técnicas defensivas tendientes a disminuir la angustia de desamparo. Requieren de un tercero que oficie de testigo del vínculo.
- **Autorreferencial:** se pasa de una modalidad de fusión a una paranoide. Toda expresión de diferencia es interpretada como autorreferencial. En tanto distinto el otro se transforma en enemigo.
- **Celoso:** El vínculo gira en torno a la preferencia o la exclusión. Se pretende ser todo para

el otro y al no ser posible se sospecha de la existencia de un tercero en la relación. Genera rivalidad y celos entre los miembros del vínculo amoroso.

• **Hiperdiscriminado:** Parejas con gran disparidad de gustos e intereses opuestos. Declaran ser muy independientes, se desvalorizan los aspectos diferentes del otro, se coloca al otro en lo opuesto, de alguna forma se genera la sensación de autosuficiencia.

Las vicisitudes en el amor de pareja afectan el funcionamiento psíquico de los integrantes generando problemas en su salud mental del tipo del sufrimiento, por ejemplo. En este sentido no se han encontrado estudios que aborden directamente el sufrimiento psíquico de los integrantes de una pareja frente a las vicisitudes del amor de pareja. Resulta interesante profundizar esta temática; se entiende que el campo de la clínica es el marco adecuado para poder realizar esta investigación.

a) Desde la perspectiva de la relación de objeto

Desde su obra *Relaciones amorosas. Normalidad y patología* (1995), Otto Kernberg despliega su visión del amor hacia lo interno del hombre y la mujer destacando lo poco que es posible hallar sobre esta temática en la literatura psicoanalítica. Entre otros aspectos plantea que a través de la identificación proyectiva mutua las parejas vuelven a escenificar *guiones* pasados (experiencias y fantasías inconscientes) y que la *persecución mutua*, fantaseada y real, que deriva de la proyección del superyó infantil -así como el establecimiento de un yo ideal conjunto- influye poderosamente en la vida de la pareja.

Entiende que las vicisitudes del amor deben estudiarse concomitantemente con las vicisitudes de la agresión en la pareja de la misma manera que en el individuo.

Asimismo el autor señala que el amor sexual maduro sería una disposición emocional compleja integrada por aspectos tales como:

- la excitación sexual transformada en deseo erótico de otra persona.
- ternura, que deriva de la integración de las representaciones de objeto y el self cargadas libidinal y agresivamente, con predominio del amor sobre la agresión.
- tolerancia a la ambivalencia normal que caracteriza a todas las relaciones humanas.
- la identificación con el otro que incluye la identificación genital recíproca y una profunda empatía con la identidad genérica del otro.

- idealización madura; profundo compromiso con el otro y con la relación.
- por último, el carácter apasionado de la relación amorosa en la relación sexual, en la relación objetal y en la investidura superyoica de la pareja.

La capacidad para desarrollar una relación amorosa madura, implica una relación íntima con un objeto diferenciado, integrado o *total*. Debe esperarse, asimismo de una pareja una identidad y un superyó conjuntos. Por otra parte la madurez emocional no implica estabilidad sin conflictos ni deseo hacia otras relaciones. La capacidad de reorientar ese deseo hacia la pareja propende una profundidad emocional adicional. Un signo de superyó maduro se hace evidente en la capacidad para perdonar. Implica el reconocimiento de la agresión y de la ambivalencia en uno mismo, así como de la aceptación de la inevitable ambivalencia en las relaciones íntimas.

Kernberg (1995) considera que:

El perdón auténtico, expresa un sentido maduro de la moral, una aceptación del dolor que acompaña a la pérdida de las ilusiones sobre uno mismo y el otro, y fe en la posibilidad de recuperar la confianza en la posibilidad de recrear y mantener el amor a pesar y más allá de sus componentes agresivos (p. 181).

En *El libro del dolor y del amor* (1999), Nasio, entiende que la ruptura de un vínculo amoroso provoca un estado de shock semejante al inducido por una violenta agresión física: la homeostasis del sistema psíquico queda rota, y el principio de placer abolido.

Se pregunta entonces este autor "(...)¿Qué es lo que quiebra el lazo amoroso, hace tanto daño y sumerge al yo en la desesperación?"(p. 32) contestándolo a través de Freud, es la *pérdida* del ser amado o de su amor, agregando que es la pérdida brutal e irremediable del ser amado.

b) Desde la perspectiva vincular

En *Psicoanálisis de la pareja matrimonial* (1989), Puget y Berenstein señalan las muy diversas maneras y significados que se le da en la literatura psicoanalítica al término *vínculo*. En lo clínico, para describir la relación con el analista, y también para las relaciones con los objetos internos. Se le halla incluido en expresiones como vínculo con el objeto externo, vínculo con el objeto interno, vínculo transferencial, vínculo familiar, relación de objeto interno, relación de objeto externo y muchos más.

Los autores adhieren a la noción de vínculo que aparece en el *Diccionario ideológico de la*

lengua española de Julio Casares en el que se explicita su origen latino (vinculum, de vincire: atar.). Agregan que la definición de vínculo sugiere la idea de una relación estable. Lo mismo ocurre por lo general, con el uso de este concepto aplicado a las parejas. “Toda relación matrimonial parece estar asociada a la fantasía de ser estable en el tiempo y el espacio.”(p.33).

Estos autores consideran a la pareja como:

una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo, esto es, una relación intersubjetiva estable entre un yo y otro yo, donde tiene cabida el mundo intrasubjetivo de cada uno y donde el vínculo a su vez ocupa un área diferenciada de la estructura objetal. (Puget, 1989, p. 32)

Es probable que a esta definición se la observe en tanto su concepción de pareja no incluye aquellas del mismo sexo, por lo que en textos posteriores el mismo Berenstein (1990) habla de la pareja solamente como un vínculo de alianza opuesto al de sangre.

El relacionamiento de pareja incluye lo que se denominan acuerdos y pactos inconscientes. Los primeros apuntan a subrayar aquellos aspectos compartibles desde uno y otro espacio mental del vínculo. Va en la línea de unificar funcionamientos mentales y vinculares. Favorece una nueva organización o unidad mental -la constituida a partir de la confluencia de aquellos sujetos que interactúan-, dando lugar a un crecimiento vincular.

Los pactos inconscientes dan cuenta de aquellos aspectos diferentes en uno y otro de los individuos, diversidad aceptada como tal, favoreciendo de esta manera la complementariedad dentro del vínculo.

Volviendo a las conceptualizaciones de otro integrante de la corriente vincular - Spivacow (2008)- es dable observar que están permeadas por la noción de intersubjetividad. El autor entiende que desde la perspectiva intersubjetiva “la premisa fundamental es que la experiencia psíquica y los procesos mentales son el producto de la influencia recíproca entre el sujeto y el otro/otros significativos del contexto intersubjetivo.” (p. 21) El autor toma como modelo de psiquismo un sistema abierto con procesamientos en continuidad con el otro; sin desconocer las determinaciones internas, adopta un punto de vista muy diferente de las concepciones reduccionistas para las cuales la fantasía “...parecería tener una génesis propia a partir de la pulsión” (Bleichmar, 1997, p.118). Vínculo se entiende en este contexto como la estructura básica del funcionamiento mental en la perspectiva intersubjetiva y constituye una estructura o sistema en que ambos miembros guardan entre sí una relación de autonomía relativa y determinaciones recíprocas.

Los conflictos intersubjetivos al igual que los intrasubjetivos tienen aspectos inconscientes y conscientes. Se considera beneficioso para los sujetos y para las parejas poder concientizarlos y/o simbolizarlos. En el plano de la clínica vincular se observa que los conflictos duplican su potencial cuando los integrantes de la pareja pretenden alcanzar una completitud “perfecta” o ser para el otro “la media naranja”.

Spivacow (2008) entiende que probablemente la gran mayoría de los pedidos de tratamiento esté asociado a procesos de elaboración de conflictos que la pareja no los ha podido efectuar.

2.- EL SUFRIMIENTO

Se entiende por sufrimiento la expresión de un compromiso subjetivo que se traduce en el padecimiento de dolor psíquico o físico. Es la posibilidad del registro subjetivo del dolor (Fainstein, 2013).

Por su parte Hornstein (2011) refiere que Piera Aulagnier en 1982 escribió:

“Pensar, invertir, sufrir: los dos primeros verbos designan las dos funciones sin las cuales el yo no podría devenir ni preservar su lugar sobre la escena psíquica: el tercero, el precio que deberá pagar para lograrlo.” (p. 2)

El autor señala que la persona que sufre tiene dificultades para “invertir” su psique y con ello aparece la falta de entusiasmo e interés, y como defensa frente a los otros, a la realidad, la indiferencia. Esta forma de manifestarse el sufrimiento puede ser momentánea o permanente. En esta línea, ante el sufrimiento el ser humano podrá optar por la desconexión, una suerte de anestesia, sostenida por el alcohol, la drogas, los fármacos o -agrega el autor- por adhesión a “ciertas corrientes orientales que decretan vanos nuestra mundanidad, nuestros afectos, nuestras preocupaciones.”(p. 3) La otra actitud que a juicio de Hornstein resulta de mayor interés: integrarse a la seductora, mágica, dinámica de la realidad.

En Freud (1930) una de las referencias explícitas que realiza sobre el sufrimiento alude:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento: desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y a la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. (...) Al padecer que proviene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro

(p. 76-77).

Es sobre esta tercera amenaza, específicamente referida al vínculo de pareja, que se centra la presente investigación.

En lo que sigue se presentan, como parte del marco teórico de esta tesis, algunas perspectivas actuales que se vinculan con este tipo de sufrimiento.

a.- El sufrimiento en la pareja

En relación al sufrimiento de pareja señala Nasio (1999): "... pese a ser una condición constitutiva de la naturaleza humana, el amor sigue siendo la premisa insoslayable de nuestros sufrimientos. Cuanto más se ama, más se sufre." (p. 33).

Más arriba se recordaba como lo hace también Hornstein (2011) la importancia que daba Freud (1930[1929]) al amar y al trabajar, al decir de ese mismo autor argentino: "Narcisismo trófico para no morir" (2011, p. 3). Hornstein caracteriza el amor como un juego en el que no siempre se gana; que abarca sentimientos del orden del éxtasis, la dependencia, el sacrificio, la esclavitud, y los celos. Señala que quien vive el amor acepta sufrir por y a causa del otro, y que ello incluirá su indiferencia, su ingratitud o su crueldad.

En cuanto a las parejas ya largo tiempo unidas entiende continuarán deseándose si han transformado el desenfrenado amor de los primeros tiempos en aquel en el que impera la gratitud y la confianza. Hornstein efectúa una exploración del amor maduro señalando el decisivo peso de la intimidad, el del placer explorado y reexplorado así como el de la complicidad; pero también el de la ternura, y el sentido del humor. "Hace tiempo que renunciaron a ser sólo uno", comenta. "Han pasado del amor loco al amor a secas." (Hornstein, 2011, p. 4).

El autor refiere a Ulrich Beck (1998) en la visión del mundo contemporáneo en el que el individuo se ve enfrentado a una vida de incertidumbre y de exigencias y en donde las metas y los logros generan tensiones que dan lugar a sufrimiento.

Oscilaciones intensas de la autoestima, desesperanza, apatía, hipocondría, trastornos del sueño y del apetito, ausencia de proyectos, crisis de ideales y valores, identidades borrosas, impulsiones, adicciones, labilidad en los vínculos, síntomas psicossomáticos dan cuenta del sufrimiento de las y los pacientes de nuestro tiempo que Hornstein (2011) enfatiza, no son los pacientes de la época de Freud ni la de Lacan.

El autor concluye que:

(...) Los sufrimientos deben ser abordados desde el paradigma de la complejidad considerando la acción conjunta de la herencia, la situación personal, la historia, los conflictos, la enfermedad corporal, las condiciones histórico-sociales, las vivencias, el funcionamiento del organismo sin descartar los desequilibrios bioquímicos.(p. 12)

Hugo Lerner (2013) por su parte entiende que si bien los sufrimientos en la actualidad no son nuevos, son distintos, tienen distintas causas. Describe al consultante de hoy como un sujeto débil, frágil, que se muestra desesperado, tiene sentimientos de vacío, angustia y depresión, siendo el sufrimiento algo más que una amenaza, frecuentemente es una presencia. Lerner advierte en cuanto al impulso de considerar a un individuo psicológicamente enfermo por el mero hecho de sufrir, sentir tristeza o desilusión -sentimientos inherentes a la condición humana-. En aquellos que están tristes, desesperanzados, lo que se muestra convulsionado es su narcisismo, agrega el autor. En las convulsiones afectivas está afectado el yo (o sea, el narcisismo), y por lo tanto el ideal del yo y la autoestima, sin olvidar el lugar que ocupa el superyó:

(...) pero también en la subjetividad convulsionada por situaciones socio-históricas se ven sacudidos los ideales, la autoestima y el narcisismo.(p.32) (...) Si atendemos a las enseñanzas de Freud, parecería que el sufrimiento, la ausencia de felicidad constante, es una condición del sujeto humano. (p 33).

Se pregunta Lerner (2013):

“¿Por qué se ha difundido la certidumbre de que el sufrimiento es nocivo? Obviamente, está alejado del placer, pero no de la realidad, de los infortunios ordinarios. Por supuesto, a lo largo de toda la historia de la humanidad el sujeto humano ha luchado por desprenderse y desembarazarse de los sufrimientos; pero si los sufrimientos, los infortunios ordinarios, fuesen pasajeros y no se instalasen de forma crónica, la situación no sería grave. Se torna preocupante cuando dejan de ser ordinarios para convertirse en algo extraordinariamente constante.”(p. 34-35)

Concluyendo su exposición el autor señala que:

Al paciente que nos consulta apesadumbrado, abatido, desolado, consternado, tendremos entre otras cosas que aportarle un auxilio, “*hacer participar al yo debilitado en un trabajo de interpretación puramente intelectual, lograr que se nos transfiera la autoridad de su superyó*”, entre otras tantas funciones e intervenciones (Freud, 1938).”(p. 35).

b.- La separación

Dentro de las vicisitudes del vínculo de pareja la Lic. Bracchi plantea en su artículo *“Disolución del vínculo conyugal: ¿Acto o acting? (1996) : “Una pareja consulta... quieren separarse bien...¿separarse bien es separarse?”*.(p.149) Esta frase inicialmente algo oscura está ligada a las nociones de separación de que da cuenta la propia etimología. Bracchi efectúa entonces una exploración etimológica. Halla que el vocablo *separar* deriva del latín *separare*, es derivado de *parare*, es decir, disponer.

Disponer” implica poner en un cierto orden. “Poner en orden” puede ser discriminar y con ello lograr una mayor complejidad vincular; esto sería lo contrario de divorciarse, entendido como sinónimo de separación en tanto disolución del vínculo. “Separarse “ como sinónimo de “divorciarse”, habla de la disolución de la trama vincular.(...) La disolución del vínculo implica que cada yo cambia de posición es y deja de ser *objeto privilegiado* de la mirada del otro. (p. 149).

Este movimiento del yo supone tres aspectos a tener en cuenta: una desinversión mutua, en tanto el otro deja de ser objeto de deseo; un corte vincular, esto es, la disposición para separarse; y por último un reconocimiento de los otros en el sentido que esa nueva posición se puede nombrar(es la ex o el ex de, etc.).

Es la separación, o mejor dicho la disolución del vínculo de pareja, una de las vicisitudes más presentes en la clínica. Los cambios sociales tramitados a través de la vía legal y el cambio en los mandatos sociales, abre la alternativa de interrumpir vínculos “mortíferos” que implican un monto importante de sufrimiento para los sujetos de dichas configuraciones.

c.- Amor líquido

Se incluye la noción de amor líquido en el presente marco teórico en el entendido que refiere a los modos de vincularse y por tanto puede estar implicada en las formas de sufrimiento.

En su obra *Amor líquido* (2010), Zygmunt Bauman entiende que en los tiempos actuales se utiliza el vocablo amor con gran desconocimiento de lo que el amor es, observándose la tendencia a denominar de esta manera a diversas experiencias vitales hasta el punto que tener relaciones sexuales es denominado hacer el amor. La fragilidad con que se establecen los vínculos humanos -afirma Bauman- impide entender qué es el amor a lo que se suma que el amor tampoco se aprende ni se sabe cuándo llegará.

El autor acuerda con Erich Fromm que en el amor individual no se encuentra satisfacción sin verdadera humildad, coraje, fe, y disciplina, cualidades raramente detectables en la actualidad lo que hace un raro logro, el despliegue de la capacidad de amar.

Zygmunt Bauman entiende que el amor se halla en el contexto de una cultura de consumo, partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, las satisfacción instantánea. Se pretende que los resultados no requieran esfuerzos prolongados, y que lo que se emprenda sea infalible, esté provisto de garantías y exento por lo tanto de todo riesgo.

El autor caracteriza el amor como un impulso centrífugo es decir que el sujeto se inclina hacia el afuera de sí en el anhelo de alcanzar y preservar el objeto de amor. El autor se rodea para sus afirmaciones, de pensadores de la talla de Otto Marquard, Rosenzweig, Giddens, Logstrup y Levinas, quienes dan cuenta que el amor implica el reconocimiento del otro, de sus derechos y de la incertidumbre del encuentro de dos. Bauman entiende que a la moderna razón líquida le oprimen los compromisos duraderos ya que le inquieta caer en una dependencia paralizante, se teme quedar atrapado. A ello se le suma la enorme dificultad para hacerse moralmente responsable de un otro.

CAPITULO II

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cada año, los padecimientos mentales se presentan en miles de personas a lo largo y ancho del planeta. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estimaba en 2007 que alrededor de 450 millones de personas sufrían algún tipo de problema psíquico. Esta institución en el año 2001 dedicó su reporte anual a la salud mental abordándola desde un enfoque integral, como el resultado de la interacción entre lo biológico, lo psicológico y lo social. De esta forma, se reconoce la relación y afectación de las condiciones sociales en la salud mental de las personas, así como también de los aspectos físicos y psicológicos.

Por otra parte, con respecto a los padecimientos mentales en las mujeres y los hombres, los resultados de las encuestas epidemiológicas promovidas por la OMS (2001) muestran que no existen diferencias relevantes en las cifras globales por sexo que registren este tipo de problemas; sin embargo, sí revelan que hombres y mujeres sufren diferentes tipos de problemas. La depresión, la ansiedad y las quejas somáticas se dan con mayor frecuencia en mujeres, mientras que los trastornos de personalidad antisocial y los relacionados con el abuso de sustancias se presentan más en varones.

Concomitantemente se observa un mosaico complejo de formas de amor de pareja donde coexisten: desde los “matrimonios constituidos” a nuevas formas de conyugalidad, al decir de Gomel (1998) “Distintos tipos de vincularidad dan lugar a distintos tipos de pregunta, de conflicto y por ende de sufrimiento” (p. 89). Se presentan en el escenario clínico cuestiones específicas suscitadas en el vínculo de pareja, en relación a la legalización o no del mismo, fertilización asistida, parejas con divorcios anteriores, que conviven o no, uniones definidas como abiertas, parejas homosexuales, heterosexuales. Esto conlleva a plantear una diversidad de amores de pareja, una pluralidad de sus singularidades.

La representación de lo social que tenga el psicólogo clínico se puede hacer presente de modo resistencial. En este sentido, resulta importante el concepto de Badiou (1999) que tiende a una “ética de la situación” en oposición a una moral generalizante. El autor se

refiere a tener en cuenta las condiciones de emergencia de un fenómeno y su relación con el contexto, sin ceñirse a un ideal absoluto. Trabajar con estas nuevas formas de amor de pareja en la clínica supone también un desafío, ya que implica un permanente proceso de cuestionamiento de la propia visión y experiencia subjetiva del terapeuta.

La clínica psicológica ha tenido que adaptarse a los cambios sociales buscando adaptar sus teorías, métodos de trabajo a estas nuevas realidades. De cualquier manera, aún se observa en este ámbito que continúan existiendo enfoques orientados hacia los individuos, dando por supuesto que éstos viven en familias nucleares, unidas en matrimonio y con un proveedor único, situación cada vez más alejada de la realidad. Se observa también, el predominio de importantes teorías que han sido construidas en otro contexto social, que si bien mantienen su vigencia, podrían obturar parcialmente la mirada del problema.

Muchos de los sujetos que solicitan asistencia psicológica, serían quienes no han encontrado herramientas para enfrentar esa realidad, nuevas capacidades para enfrentar situaciones de cambio vertiginoso, incertidumbre e inestabilidad se han vuelto imperiosas.

Se ha considerado entonces importante en este trabajo, poder abordar aspectos relacionados con los sufrimientos de hombres y mujeres en relación a las vicisitudes del amor de pareja, desde la opinión, experiencia y discurso de los mismos. Considerar aspectos de la salud mental a través de la opinión de los propios actores involucrados desarrollados privilegiadamente desde el ámbito clínico.

Por lo tanto, el presente estudio presta atención a las transformaciones sociales y cómo han impactado en el modo de relación entre las personas y en su propia singularidad. Es decir, se estudia la forma en que las transformaciones sociales, y en particular las modalidades de relacionamiento de pareja de hombres y mujeres de la actualidad, afectan la salud mental de sus integrantes y cómo esto se observa en el ámbito clínico. En esta línea, se busca describir de qué manera se traduce psicológicamente en las personas estudiadas, las vicisitudes del vínculo de pareja sin perder de vista el contexto social e histórico de los participantes del estudio. Pero además, se exploran las similitudes y diferencias entre las mujeres y los hombres de los aspectos antes reseñados.

Teniendo en cuenta la problemática descrita se plantearon las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo las vicisitudes del amor de pareja repercuten sobre los y las

consultantes?, ¿Estas vicisitudes que surgen en el contexto de las transformaciones sociales, afectan en forma diversa a los hombres y las mujeres?, ¿Cuáles son los aspectos psicológicos afectados por estas circunstancias?, Particularmente ¿cómo los mismos se evidencian en la consulta clínica?.

En función de estas interrogantes surgió la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se visualiza en la consulta clínica el sufrimiento de hombres y mujeres generado por las vicisitudes del amor de pareja?

La situación descrita ameritó la descripción de aportes teórico - clínicos en relación a cómo afectan en la salud mental de hombres y mujeres las modalidades de relacionamiento en el amor de pareja de nuestros días.

1.- Objetivos

Objetivo general

Indagar las diversas formas en que se expresa el sufrimiento de hombres y mujeres de entre 35 y 60 años de edad , en las vicisitudes del amor de pareja

Objetivos específicos

- Describir las diversas modalidades en que se presenta el sufrimiento vinculado a las vicisitudes del amor de pareja.
- Explorar las semejanzas y diferencias del sufrimiento psíquico en hombres y mujeres, vinculado a las vicisitudes del amor de pareja.

CAPITULO III

METODOLOGÍA

La estrategia metodológica seleccionada se inscribe dentro de los estudios cualitativos, siendo éste de carácter exploratorio descriptivo ya que tiene como objetivo describir un fenómeno o situación mediante un estudio realizado en determinado espacio-tiempo (Valles, 1999).

Dado que se trabajó con procesos subjetivos – sufrimiento, amor, vivencias, emociones, fantasías- interesó el discurso de los individuos participantes en la presente investigación.

Cisterna Cabrera (2005) comenta que Habermas considera que los diseños científicos y por ende, los modos de hacer ciencia, “no son política ni ideológicamente neutrales”(p.61) Que existiría una clara relación entre “conocimiento e interés que guía el trabajo humano”(p.61). Aclara que Habermas (1986) “distingue entre el interés técnico, el interés práctico y el interés emancipatorio”(p.61) y que “cada uno de estos tipos de intereses se expresa en tipos determinados de paradigmas y éstos, a su vez, en determinadas metodologías investigativas”(p.62).

Esta investigación da cuenta de un interés “emancipatorio” -de acuerdo a Habermas-, que es el que da origen a las ciencias socio-críticas, considerando -como se señaló líneas arriba- el diseño metodológico cualitativo, adecuado para el estudio y conocimiento del sufrimiento psíquico en mujeres y hombres en el contexto de las vicisitudes del amor de pareja.

Los postulados de Habermas han calado fuertemente en diversos ámbitos lo que ha permitido la difusión de estudios del tipo del que nos ocupa en este trabajo . Se ha podido “abordar, estudiar, entender, analizar y construir conocimiento”(p.62) relativo al objeto de estudio a partir de procesos de interpretación -en un marco referencial psicoanalítico-, donde la validez y confiabilidad del conocimiento descansa en última instancia en el rigor del investigador.

Se entiende consistente a los efectos de esta investigación el reconocimiento de Cisterna

Cabrera (2005) en cuanto a que: “El eje conductor del acto hermenéutico es el uso del lenguaje, entendido en su doble acepción dialéctica”(p.62). Por una parte como medio por el cual la realidad es socialmente construida desde una intersubjetividad que es configurada por los dominios lingüístico y semántico “que hace posible las acciones del entendimiento humano”(p.62). Por otra:

“como medio de circulación de dicha construcción, es decir, como el acto comunicacional propiamente tal, el que a su vez, en el decir de Echeverría, 'se verá asociado a los actos de expresar, de explicar, de traducir y, por lo tanto, de hacer comprensible el sentido que algo tiene para otro..., y en donde la hermenéutica como fenómeno de comunicación se constituye en la fusión de dos horizontes de sentido: aquel horizonte de entendimiento del intérprete y el horizonte del cual es portador el texto” (Echeverría, 1993) (...) Es a este proceso de construcción de conocimiento reconocidamente subjetivo e intersubjetivo al que se ha pretendido dar validez y confiabilidad epistemológica, esfuerzo que, ineludiblemente debemos asumir todos aquellos que trabajamos desde esta racionalidad.”(p.62).

En este trabajo se buscó producir discurso que posibilite una aproximación y descripción del sufrimiento psíquico generado por las diversas modalidades de amor de pareja en hombres y mujeres en la época actual, ya que se ha detectado una ausencia de este abordaje en la revisión bibliográfica realizada hasta el momento.

Se utilizó como estrategia de investigación el estudio de casos múltiples. Lo que lleva a realizar estudio de casos es la propia pregunta de investigación y el objetivo de la misma. Esta estrategia está indicada también para comprender “fenómenos sociales complejos” (Kazez, 2009), en los cuales se pretende responder a preguntas del tipo ¿cómo?. Yin (1994) considera que “los estudios de casos son recomendables cuando se tiene escasa o nula capacidad para manipular experimentalmente los fenómenos a estudiar”(Kazez, 2009, p. 3).

1.- Diseño de la investigación

En un contexto de estrategia de casos múltiples se llevaron a cabo en el CIC-P de la Facultad de Psicología (UR) de 3 a 5 entrevistas en profundidad a ocho consultantes mujeres y hombres de entre 35 y 60 años de edad, categorizándose los datos recogidos con la finalidad de esclarecer la pregunta y el objetivo de la presente investigación.

a.- Casuística

Al tratarse de una estrategia de estudio de casos múltiples se utiliza una lógica de replicación, y no de muestreo, en tanto no es posible obtener una muestra representativa en el sentido de cantidad y homogeneidad en la intensidad de la problemática. Se trata de que los sujetos seleccionados sean apropiados para responder a las preguntas de investigación. Por esta razón este estudio emplea una casuística y no una muestra.

Para la selección de los casos se utilizaron los siguientes criterios:

1. Consultantes del CIC-P de la Facultad de Psicología (UR) entre los meses de junio a diciembre de 2013.
2. Hombres y mujeres de entre 35 y 60 años de edad, es decir sujetos que transitan la *mediana edad* de acuerdo a Leopoldo Salvarezza (2002).

Se especificó al recepcionista del CIC-P que se tomaría toda persona que solicitara consulta dentro del rango de edad, sin importar el motivo de consulta manifiesto, por lo tanto éste fue variado, dándose en un sólo caso el que se manifestara tener problemas de pareja. No obstante se detectó durante las entrevistas a otros sujetos del grupo estudiado que daban cuenta de tener dificultades vinculares en ese plano pero que no lo hicieron manifiesto a la hora de solicitar una consulta.

En función de los criterios descriptos la casuística quedó conformada por cinco mujeres y tres hombres previa firma del correspondiente consentimiento informado.

Descripción de los casos

Viviana - Tiene 50 años de edad. Consultó por problemas de pareja, por sugerencia del hospital público donde se atiende. Se le diagnosticó esquizofrenia a los 18 años. Estuvo casada 21 años, actualmente divorciada, se relaciona sexualmente con dos distintos hombres a los que dice amar. Teme perder el deseo y la excitación sexual a causa de la medicación psiquiátrica.

En este sentido dice en su primera entrevista:

“Temo que la medicación me quite las ganas. Quiero seguir teniendo relaciones mucho tiempo más.” (...) Cuando tengo relaciones me siento más compensada”.

Mariela - De 35 años, adujo “Situación de violencia”. Convivió con un hombre de 50 años de

edad del que quedó embarazada. Abortó debido a la tensión en la pareja lo cual la llena de culpa y se constituye en la razón que ocupa en forma sostenida las entrevistas mantenidas con ella. Mostró dificultades para reconocer la terminación del vínculo transferencial al momento de finalizar el ciclo de entrevistas. Esto llevó a transitar una nueva serie de encuentros con la finalidad de permitirle elaborar el final de nuestro trabajo en común.

En la última entrevista se le señala:

“Usted nunca habla de amor. Nunca ha dicho sentir por ejemplo amor por Pepe (quien fue su pareja)”.

Mariela responde:

“Sí, sentí amor cuando vivía con Pepe” Enseguida dice: “De haber tenido otra estabilidad emocional habría continuado con el embarazo. Quería tener esa criatura.”

Silvia -Tiene (39 años). Su psiquiatra le aconsejó consultar un psicólogo. Señaló que es esquizofrénica desde los 12 años de edad. Su padre se fue del país cuando ella tenía 4 años de edad. Está muy medicada. Se fue de la casa a los 17 años para vivir con un hombre de 30 años, vínculo del cual tuvo un hijo a los 19 años. Tuvo una nueva pareja, pero al poco tiempo volvió con su madre con la que continúa compartiendo su casa. Su vida consiste en salir a caminar, hacer mandados y ver televisión. En el momento de la única entrevista a la que asistió, estaba muy contenta porque la pareja de su hijo Marcos había dado a luz una beba a la que ve a diario a pesar que ellos están viviendo en la casa del padre de Silvia con el cual ella no quiere tener diálogo alguno.

Luis – Con 49 años de edad, consulta por su propia cuenta. Dijo sentir pánico. Tiene una historia que se origina ya en su infancia con temores y desmayos, particularmente a la hora de ser vacunado o ir al dentista, síntoma que lograba evitar cuando en la niñez le acompañaba su padre. Éste se haya muy idealizado, observándose una distancia significativamente grande entre la imagen que del mismo cuenta Luis y la suya propia muy disminuida. Su sintomatología orientada a la evitación de los ámbitos sanitarios, ha dado por resultado dificultades para la obtención del carné de salud que le habilitaría para un trabajo formal. Ha tenido pareja e hijos. Vive en la casa de la que fue su mujer Fancine con la que tiene un buen vínculo aunque ya no de pareja. Ella es quien desempeña la mayor tarea laboral de los dos y quien obtiene por lo tanto, mayores ingresos.

Al preguntarle sobre la actividad laboral de Francine comenta:

“Ella me pasa dinero. Soy yo el que menos apporto. Francine trabaja para una familia en la que son todos profesionales, médicos, y demás, y ha caído bien. Cuida a la señora mayor que vive sola por lo que ha quedado como ama de llaves.”

A Luis le desespera su situación, dice:

“En este momento estoy atorado económicamente.”

Gastón Cuenta con 59 años de edad. Solicitó atención psicológica -por miedos e inseguridades- estimulado por el mayor de sus hijos.. Su diario vivir no muestra grandes novedades. Trabaja por su cuenta -por lo tanto sin horario ni patrón-, dedicando el resto del tiempo a hacer poca otra cosa. Su lugar de referencia es el pequeño apartamentito que con los años logró adquirir, desde donde se telefonea con sus dos hijos de 30 (Daniel) y 27 (Juan) que ya no viven con él. Su padre fue vivido por Gastón como alguien a quien le gustaba mandar. Es a partir de la conflictiva edípica, que se observa la dificultad de acceso a la mujer. En este contexto se observa la dificultad para hacerse cargo de su vida y sus decisiones, es decir para que estas sean resultado de su propia elección. Ejemplo de esto fue su matrimonio al que accedió de manera forzada por el embarazo de su novia, obligado por los padres de ella. De la misma manera como no decidió casarse, tampoco decidió su divorcio, el que se produjo por decisión de su esposa.

Resulta elocuente lo que se interroga Gastón sobre el final de una de las entrevistas:

“Le voy a hacer una pregunta medio estúpida, ¿cómo nace el amor?”

Melisa Con 37 de edad , dijo sufrir ataques de pánico. Nacida en el extranjero, vino a este país, enamorada de un hombre uruguayo -Maurizio-, que se hallaba de paso por su ciudad de origen. Se radicaron en Uruguay, se casaron y tuvieron a Ángelo su único hijo. El matrimonio terminó en divorcio.

Actualmente está ennoviada con Fabián con quien se la observa desplegando una relación ambivalente. Necesita que él esté con ella. Si él no responde a estos reclamos en los momentos de mayor vulnerabilidad se muestra muy hostil con él y es allí que ella se siente sola, lejos de su casa parental y de su madre.

Cuenta su conversación con Maurizio cuando llegó a la convicción de la infidelidad del -en ese entonces-, su marido. Le dijo:

“Tu terminás con esta persona y seguimos...Yo no podía continuar con él luego de la

infidelidad. Para mí Maurizio era todo. Lo elegí para padre de mi hijo. No podía estar pensando ¿estará con ella (la amante de su marido)? Yo dejé un país por él. Sufrí muchísimo, crisis de pánico, trastornos de ansiedad, seguía amamantando a Ángelo... Yo estaría mejor con mi gente.

Gloria Tiene 39 años de edad y consulta porque necesitaba hablar acerca del abuso sexual del que fue objeto una de sus hijas por parte de su ex pareja, José . La hija comentó a una profesora del liceo que ese hombre había abusado de ella, lo cual determinó que la institución de enseñanza llamara a Gloria que no estaba al tanto de ese supuesto suceso. Esto desató un distanciamiento de la consultante en relación a su compañero. Las entrevistas finalizaron antes de lo acordado luego de brindarle el nombre de una institución con la finalidad de continuar esclareciendo la situación de su hija en un proceso de más largo aliento.

Gloria se lamenta:

“Yo estoy sola. Le decía a mi madre, ¡verme encarando toda una vida sola...!. Teníamos una relación de pareja buena, una familia. “

Juan Cuenta con 52 años de edad y siente que ha dejado cosas sin concluir en la vida. Da cuenta de un talante estable en el cual sucede como lo que se ha observado en Luis y Gastón, una evidente idealización de su padre, exitoso empresario, y de su hijo un estudiante muy emprendedor dentro del mismo ramo que el abuelo paterno. Juan parece quedar suspendido entre esos dos modelos en medio del cual transita una vida sin grandes novedades para sí mismo.

Comenta:

“Busco algo que me dé satisfacción, que me remueva”.

b.- Instrumentos de recolección de casos

Se utilizó como instrumento para la recolección de datos la Entrevista en profundidad, entendiéndose por tal:

(...) reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.”

(Taylor y Bogdan, 2010, p. 101).

Se apuntó a establecer un *rapport* con cada uno de los entrevistados a través de varios encuentros, repetidos a lo largo de cierto tiempo, lo que permitió una comprensión detallada de las experiencias y perspectivas.

En este tipo de entrevistas se trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que ella aplica a tales experiencias. En otras palabras, se obtiene la visión de vida que tiene la persona a través de su propio relato.

Para las entrevistas se utilizó un dispositivo de escucha particular, basada en el criterio clínico psicoanalítico denominada “atención flotante”, debido al cual en parte se guía al entrevistado siguiendo la pauta de entrevista diseñada previamente (Anexo 1), al mismo tiempo que se presta atención a todo detalle que altere de modo inesperado la trama del relato. Se procuró comprender la peculiaridad de las cadenas asociativas creadas por los entrevistados, más allá de que se indagaran algunos aspectos específicamente. Bajo los relatos manifiestos por los entrevistados, subyacen contenidos latentes, no expresados directamente pero que son comunicados mediante otros recursos verbales o no verbales (gestuales, posturales, de meta-comunicación y otros).

c.- Método de recolección de datos

Se realizaron varias entrevistas a cada participante, cada una de 45 minutos de duración. El número de encuentros se fue determinando en la medida que se lograran abordar las dimensiones que se pretendieron estudiar.

Si bien se estimaron entre tres y cinco encuentros con cada participante, finalmente se realizaron -teniendo en cuenta las necesidades de la investigación y personales de los consultantes- entre una y diez entrevistas. Desde un comienzo se aclaró a cada entrevistado que próximo al final de la secuencia de las consultas se les avisaría del mismo para poder dar cierre de mutuo acuerdo al proceso.

Con las entrevistas en profundidad se pretendió abordar una serie de dimensiones que colaboran a comprender el sufrimiento de hombres y mujeres vinculado al amor de pareja. Los temas se abordaron partiendo de cuatro ejes básicos, que se enumerarán a continuación, sin que esto haya significado un orden de prioridades a la hora de realizar las entrevistas:

1. representaciones planteadas en relación a las vicisitudes del amor de pareja presente o pasadas. Se buscó profundizar por ejemplo en situaciones relevantes vividas, relacionadas al amor de pareja, situación actual en relación a esta temática, características del vínculo de pareja actual y/o de vínculos anteriores. Se buscó explorar qué lugar ocupa el entrevistado en su pareja, representaciones que manifiesta en relación a las formas de funcionamiento de la misma, desempeño del rol conyugal, los conflictos que aparecen, los recursos que utilizan para afrontar sus conflictos, las motivaciones y expectativas personales en relación a ese vínculo;
2. historia vinculada a su familia de origen. Se profundizó por ejemplo en los vínculos con sus padres y familia, acontecimientos significativos ligados a ellos, formas de vínculo, relacionamiento actual, así como su relación con las vicisitudes de la pareja parental;
3. padecimientos actuales y su relación al amor de pareja. Se abordaron por ejemplo los sufrimientos actuales de los hombres y mujeres que pueden o no haberlos llevado a consultar, pero que resultan centrales a la hora de vincularlos con las modalidades del amor de pareja que presenten. A su vez se tuvieron en cuenta los sentimientos predominantes durante las entrevistas así como los mecanismos de defensa que priman;
4. aspectos de orden socio cultural. Se remitieron por ejemplo a los aspectos vinculados a la educación recibida por el o la consultante, las condiciones de salud generales, su actividad laboral, y expectativas de futuro.

En tanto estos ejes fueron previstos en base al marco teórico y los objetivos de investigación, tuvieron un carácter de provisorio pudiendo ser descartados o modificados en la medida que comenzaron a aparecer nuevos datos durante las entrevistas.

d.- Método de análisis de los datos

En la misma línea de *Cisterna Cabrera* (2005) y de *Hernández Sampieri* (2006) para esta investigación basada en metodología cualitativa con estudio de casos múltiples, se trabajó como elemento de validación, con categorías apriorísticas, es decir, construidas a partir del marco teórico y los objetivos de investigación. Se manejó la recolección y análisis de datos

mediante el análisis de contenido, que, como señala Andréu (2000) atiende a los significados que fueron surgiendo en el discurso de cada entrevistado, de su entorno, así como a la incidencia del método psicoanalítico en el encuentro entre paciente y psicólogo en el que juega un papel preponderante la relación transferencial.

Las categorías apriorísticas que se trabajaron están relacionadas al marco teórico y fueron :

Tipo de elección de objeto - Remite a dos formas de amar descritas por Sigmund Freud (1914) la una – *de apoyo* o *anaclítica* -sobre el modelo de las figuras parentales, la otra *-narcisista-*, sobre el modelo de la relación del sujeto con su propia persona. (Laplanche, J.-Pontalis-J-B.,1981).

Amor de pareja – Para el análisis de esta categoría se han tenido en cuenta diversas conceptualizaciones de amor de pareja. Ha parecido particularmente adecuada la noción aportada por Miguel Spivacow, cuya impronta se comprobará en la definición que se lee a continuación: *El amor de pareja implica una relación constituida por investiduras libidinales recíprocas, caracterizada por el propósito consciente de sostener un proyecto vital compartido, que contemple intercambios afectivos, económicos y sexuales y cuyo contenido inconsciente involucra la historia identificatoria de sus componentes, en el marco de un contexto sociocultural.*

Se consideran indicadores en cada uno de los casos investigados para el análisis por medio de esta categoría: las formas, grado e intensidad de la comunicación conyugal y el nivel, grado, existencia o inexistencia de satisfacción sexual.

Funcionamiento del vínculo amoroso – Refiere a las vicisitudes de las parejas (Aguar-Barros-Lamovsky, 1987) que como fue planteado en el Marco Teórico tipifica distintas formas del vínculo amoroso. Esta categoría se desglosa en diversas subcategorías y en algunos casos -aparecen aquí entre paréntesis- también indicadores: Fusionado (Comunicarse sin palabras; No aceptación del otro como otro); Hipoafectivo (Ausencia de manifestaciones afectivas; Escaso intercambio afectivo); Melancólico; Promíscuo; Autorreferencial (El otro como enemigo); Celoso (Sospecha de tercero; Rivalidad); Hiperdiscriminado (Disparidad de intereses; Jerarquización de las diferencias).

Si bien en algunos de los casos entrevistados aparece muy en primer plano la forma como se relaciona -o cómo se ha relacionado en el pasado- con su pareja, dejando

“ver” poco como responde el otro o permitiendo sólo alguna inferencia de la respuesta de ese “otro”, se entiende que lo que muestra cada consultante forma parte de un todo vincular que habilita incluirle dentro de las categorías de acuerdo a Aguiar-Barros-Lamovsky (1987).

Sufrimiento – Esta categoría se sustenta en la noción que al respecto se ha incluido en el apartado correspondiente a este sentimiento del cual hemos considerado un referente válido a Fainstein (2013). El autor, entiende el sufrimiento, como la expresión de un compromiso subjetivo que se traduce en el padecimiento de dolor psíquico o físico. Es la posibilidad del registro subjetivo del dolor.

En este caso, la categoría incluye dos subcategorías resultantes de la exploración del sufrimiento en el terreno afectivo (en calidad de indicadores los reclamos afectivos) y en el ámbito de lo sexual (dos indicadores: existencia de insatisfacción y ausencia de vida sexual).

Capítulo IV

Análisis de resultados

Se llevó a cabo en base a dos modalidades. Por una parte mediante la utilización de categorías tal cual se describieron en el capítulo anterior, y por otra de acuerdo al criterio de caso típico entendiéndose tal “(...) una persona que representa a un grupo o comunidad (...) o varias personas que tienen algún aspecto en común, por lo que se espera cierta homogeneidad o coherencia en sus respuestas”.(Muñiz, 2003, p.3). Se tomaron dos de entre los sujetos entrevistados, para ser analizados en profundidad bajo el criterio de “caso típico”: una mujer, Melisa y un hombre, Luis.

En el cuadro que sigue se presentan de manera esquemática las categorías apriorísticas referidas en el capítulo anterior.

| Categorías | Sub -categorías | Indicador | |
|------------------------------------|------------------------|--|---|
| Tipo de elección de objeto | Narcisista | El otro es un igual | |
| | Por apuntalamiento | Busqueda de apoyo y contención | |
| Amor de pareja | | Comunicación conyugal | |
| | | Satisfacción sexual | |
| Funcionamiento del vínculo amoroso | fusionado | Comunicarse sin palabras No aceptación del otro como otro | |
| | hipoafectivo | Ausencia de manifestaciones afectivas Escaso intercambio afectivo | |
| | melancólico | autoreproches Reproches mutuos y quejas | |
| | promiscuo | Existencia de un 3º como testigo | |
| | autorreferencial | El otro como enemigo | |
| | celoso | Sospecha de tercero Rivalidad | |
| | hiperdiscriminado | Disparidad de intereses Jerarquización de las diferencias | |
| | Sufrimiento | afectivo | Reclamos afectivos |
| | | sexual | insatisfacción Ausencia de vida sexual |

a.- Análisis por categorías

El amor está ligado al desarrollo de la personalidad, es un encuentro de historias de vida lo que determinará el destino del vínculo amoroso, siempre multideterminado y siempre difícil de asir por lo dinámico de su propia naturaleza.

He aquí el análisis de cada caso de acuerdo a las categorías de análisis establecidas:

Melisa (37 años)- Esta paciente da cuenta de un *tipo de elección objetal* por apuntalamiento, en tanto busca en el otro la protección y cuidado a imagen y semejanza de lo que relata fue el “*amor de su madre*”. No obstante se observa que a la vez se vincula con sus objetos de deseo deslizando también una forma narcisista de trato con el otro, quien quedaría instalado como sustituto de un objeto arcaico. La caracterización freudiana de una de las modalidades del tipo narcisista “A la persona que fue una parte del sí-mismo propio”, se cuela en el relacionamiento de Melisa con los otros. Esta mujer muestra una dificultad de reconocer al otro como otro con una vida, con intereses propios. Esto es lo que hace a Melisa un ser hostil con el objeto amado. Se observa además una notoria fragilidad en sus investiduras libidinales lo que en situaciones de vulnerabilidad, hace síntoma con expresiones del tipo del ataque de pánico como ella lo describe, o con manifestaciones verbales relativas a su desvalimiento, eligiendo a un otro -su hijo Ángelo por ejemplo- como sustituto del objeto [primordial] ausente. No es consciente del efecto potencialmente invasor que esa elección podría tener sobre su hijo -lo que muestra sus fallas en su papel de madre- si no fuera porque este chico de 8 años de edad logra defenderse con frases como:

“¡pero mamá estoy jugando!”

Estas son algunas de las particularidades que quedan de manifiesto en Melisa, muchas de las cuales -como se señaló más arriba-, permiten observar dicha impronta narcisista en el establecimiento de sus vínculos; y en lo que hace a la temática de esta tesis, una manera muy primitiva de intentar sostener un vínculo amoroso. Resulta evidente por lo antedicho su imposibilidad de establecer una distancia “óptima” con su pareja. Intenta tener a Fabián todo para ella lo cual al comprobar que eso es imposible se angustia, sufre, pero a la vez se muestra muy hostil con su pareja. Mientras, Fabián ante la impotencia de cambiar la situación tiende al alejamiento de su novia. Recordando la polaridad de la que habla Otto

Kernberg (1995), Melisa despliega **amor** y **agresión** en montos importantes y de forma imprevista para el otro, que es quien queda a merced de esos arranques, impotente, inerte. En la categoría **amor de pareja** hallamos una comunicación de pareja con Fabián -su novio- sumamente convulsionada, sobre lo cual se ha hecho referencia anteriormente. Esto se infiere también para su vínculo conyugal con su ex marido Maurizio. Luego de un período de enamoramiento, que le llevó a irse de su país y trasladarse con él a Uruguay donde se casó y tuvo a Ángelo, sobrevinieron desencuentros que llevaron al divorcio. Ella lo refiere a la existencia de una amante, lo cual puede ser razón suficiente para una ruptura en múltiples parejas. En lo que refiere a Melisa se abre la interrogante acerca de cuánto habrá influido su manera de relacionamiento amoroso en la disolución de su matrimonio. Es decir si de su manera fuertemente ambivalente de relacionamiento con el objeto amoroso no habrá salido victoriosa la corriente hostil que ella suele desplegar con las personas que le rodean. Se infiere que esto se ve potenciado por el quantum narcisista del que ella da cuenta donde ocupa un lugar la fuerte vitalidad interna del objeto primordial. En lo que refiere al indicador satisfacción sexual, de su discurso no se puede saber el grado de deseo que habita a Melisa en el plano de las relaciones sexuales ya que no hay información suficiente al respecto. No tuvieron un papel preponderante ni manifiesto al menos durante las entrevistas. Muchas veces lo que se escuchaba en el relato era que Fabián se quedaba a pasar la noche con Melisa dato que aparecía cuando había una referencia a una discusión luego de la cual él se quedaba en la casa de ella. Las relaciones sexuales no parecen ser lo que hace a la razón de ser de la paciente.

En cuanto al **Funcionamiento del vínculo amoroso** de acuerdo a Aguiar- Barros-Lamovsky algo ya fue adelantado de lo desarrollado desde la presentación de Melisa en la *casuística*. Del material de las entrevistas surge que Melisa transita por diversas vicisitudes en sus relaciones de pareja: a) fusionado -no aceptación del otro como otro-; b) melancólico -ilusión de sostén y apoyo mutuo frente al mundo que es concebido como inhóspito, abandonante. Expectativas de que el otro sea un dador omnipotente y al no suceder esto el espacio vincular es invadido por autorreproches, reproches mutuos y quejas contra el mundo; y c) celoso -el vínculo gira en torno a la preferencia o la exclusión. Se pretende ser todo para el otro y al no ser posible se sospecha de la existencia de un tercero en la relación. Genera rivalidad y celos entre los miembros del vínculo amoroso.

En la categoría **sufrimiento** parece prevalecer el afectivo a través del indicador reclamo afectivo que se muestra de manera miscelánea en Melisa. El reclamo afectivo de la paciente aparece como comportamiento habitual en su vida. En situaciones particulares, es una resultante por la intromisión de una tercera persona en el vínculo; por ejemplo con

Maurizio y desde otro registro con Fabián frente a una salida con amigos. Situaciones muy diversas pero en las cuales ella exige ser tenida en cuenta -en lo que influye su necesidad de ser continentada- lo que despierta las ya mencionadas disputas que llevan a que el otro se aleje de ella. La sospecha de un tercero en el contexto de la pareja, da cuenta -en el caso de Melisa- de una autonomía endeble y de una alarmante **falta de densidad**, falta de espesor, es decir, de riqueza emocional en sus vínculos lo que da cuenta de la precaria estructuración de su psiquismo. Se observa en este sentido una relativa perturbación de la conciencia donde entran a jugar elementos grandiosos en lo que hace a vínculos del pasado como su madre y ciertos vínculos actuales como cuando se refiere a su hijo Angelo y a María -una amiga- :

“Dios me regaló un hijo hermoso. Es el amor de mi vida” ; en relación a su amiga María, -a la que conoció en Uruguay- como “mi hermana de la vida”.

Como se adelantó ya, se entiende que aspectos de orden narcisístico están tallando fuertemente en esta mujer, cuyo sufrimiento está en relación directa a no lograr sentirse colmada por el afecto que le brindaron en su oportunidad Maurizio y en la actualidad, Fabián. Junto al amor aparece la hostilidad, es decir que si no es amada en la medida de sus expectativas, aparece la angustia y el ataque contra el objeto de deseo.

En la sub categoría sexual no se infiere ausencia de vida sexual, más no parece ser lo sexual lo determinante para Melisa, como se señaló líneas arriba.

El sufrimiento está en relación directa a la fragilidad en sus vínculos en general y en los de amor en particular.

Se volverá a Melisa como caso “típico”.

Gastón (59 años)- Consultó por miedos e inseguridades. Repasando la historia de este hombre comprobamos un **tipo de elección de objeto por apuntalamiento**. Gastón tomó el modelo de continentación y sostén mínimos de su madre, con el que forjó su expectativa de hallarlo en la mujer con la que se casó. El no encontrarlo así como la parca actitud de su padre, le dejaron inerte. En cuanto a la categoría referida al **amor de pareja**, se ha debido recurrir para dar cuenta de los indicadores correspondientes, también a su pasado ya que no cuenta con pareja en la actualidad. De su historia consideramos oportuno situarnos en los tiempos en que estuvo casado cuando su vida alcanzaba los 30 años de edad. La vida sexual adulta de Gastón impresiona haberse iniciado con el noviazgo ya que no aporta datos de relaciones íntimas precedentes. El vínculo de pareja fue estimulado por amigos y parientes lo que dio lugar a que Gastón y Elsa se convirtieran en novios. Como se reseñó ya

el matrimonio con esa mujer de 28 años de edad se llevó a cabo por presión de los padres de ella dado que había quedado embarazada. La ceremonia legal se llevó a cabo, sobreviniendo luego un aborto espontáneo en un contexto en el que Gastón sentía que “ella decía lo que había que hacer”. De su relato se desprende que la comunicación conyugal no era buena. Gastón narra que ella solía irse a ver a la madre lo cual permite inferir el sentimiento de abandono de este paciente que se muestra triste y con una fuerte tendencia a la introversión. La unión conyugal duró 8 años, fruto de la cual fueron dos hijos con los que mantiene una buena relación. Ella lo abandonó sin aviso, enterándose de esto en los hechos, al constatar su casa sin la presencia ni de ella ni de los chicos a la vuelta de trabajar. Si bien no da detalles al respecto la satisfacción sexual de la pareja tampoco parece haber sido un elemento que pudiera favorecer la permanencia de la pareja. Este indicador resulta importante dado que la insatisfacción sexual es un motivo de consulta implícito en Gastón ya que no logra relacionarse íntimamente con el otro sexo. Su expectativa de lograrlo queda más en el plano de la fantasía que de sus actos.

Desde Aguiar-Barros-Lamovsky, entendemos que el **funcionamiento del vínculo amoroso** debemos remitirlo a la pareja matrimonial que Gastón constituyó con Elsa ya que fue el único referente con alguna consistencia asociado al establecimiento de una pareja estable. En este sentido Elsa y Gastón habrían tenido un funcionamiento hipoafectivo: su vínculo amoroso dio cuenta de pobreza afectiva, escaso intercambio, y establecimiento de una gran distancia como barrera protectora frente al contacto con el otro.

En la categoría **sufrimiento**, se desprende de los dichos del paciente que el sufrimiento ha sido afectivo, con reclamos afectivos que comprenden el motivo de consulta, pero con una fuerte represión que no le habilita internamente para la respuesta de un otro. Su comunicación con las personas de su mismo sexo es fluída y cordial. Probablemente también con las mujeres, pero en este caso lo que aparece ocluido es su deseo. Es por ello que no se constata una fuerte insatisfacción sexual ; -aparece más como una constatación de su intelecto, más que una manifestación de la presión de su libido, lo que da en su caso por resultado ausencia de vida sexual.

Muestra mucho la forma de ser de Gastón, la siguiente frase que él recuerda de memoria, cuya autoría sería de Vinicius de Moraes:

“La vida es el arte del encuentro aunque haya tantos desencuentros en la vida”.

Parece ser éste un resumen de la vida del propio Gastón a quien se le ve desencuentrado con los otros -fundamentalmente con las mujeres-, partiendo ese desencuentro de su propia historia de vida, tan sometido a la figura del padre y tan inclinado a su madre -como diría él

“más dialoguista”-, dinámica edípica que le marcó en el terreno sexual y social. De ahí su timidez e inhibición. De ahí que le sea tan difícil acceder a un arte que no logra dominar: la vida misma.

Quedó claro en las entrevistas la fuerte impronta **agresiva** que dominó la vida matrimonial de Gastón y Elsa, en la que el **amor** ocupó un magro lugar.

Se jerarquiza en Gastón el **sufrimiento** referido a su imposibilidad de formar una pareja en la actualidad, sufrimiento que, como se dijo se refiere en su discurso más a lo afectivo que a lo sexual.

Mariela (35 años)- El **tipo de elección de objeto** es en Mariela por apuntalamiento. Fue la paciente más demandante en la transferencia. Insumió una labor de diez entrevistas. Este maestrando entiende la adhesividad de Mariela, es decir la dificultad para elaborar el cierre del ciclo de entrevistas, a un resabio narcisista que remite a necesidades muy arcaicas de esta mujer. En cuanto al **amor de pareja** si bien la paciente se muestra muy diferente a Melisa y en términos generales lo es, no sucede lo mismo en el terreno de las expectativas que se observan en relación a ciertas dinámicas de su amor de pareja. En este sentido la ambivalencia juega también en Mariela como en Melisa un papel en el vínculo con su pareja -Pepe-, atrayéndose y repeliéndose mutuamente. Lo realmente diferente en su caso han sido las consecuencias de dicha dinámica vincular donde se ha llegado a la violencia y a un aborto autoprovocado. Por lo tanto la **comunicación conyugal** o de pareja -no están casados-, muestra fuertes oscilaciones en este terreno, ya que por momentos “se entienden” mientras que por otros la violencia verbal, física y moral, gana todo ese terreno prevaleciendo la incomunicación en toda la línea. Por más que Mariela no fue suficientemente explícita en cuanto a las características de la **satisfacción sexual** con Pepe, se infiere que es **paradójicamente** satisfactoria. De las categorías propuestas por Aguiar-Barros-Lamovsky, relativas al **funcionamiento del vínculo amoroso**, Mariela y Pepe dan cuenta del tipo hipoafectivo con rupturas hacia el actuar violento con aquellas severas consecuencias para esta mujer.

En cuanto al **sufrimiento** es tanto de tipo **afectivo** con reclamos en ese mismo sentido y **sexual** percibiéndose una demanda latente que lleva al acto con Pepe no obstante ya no viviendo en calidad de pareja estable. Esto reitera el tipo por apuntalamiento señalado al hacer referencia líneas arriba a Mariela, donde se hizo mención a que en la transferencia retenía al psicoterapeuta generando en éste la necesidad de tramitar el vínculo con el fin de que Mariela pudiera elaborar la separación.

No se desconoce la intensidad del sufrimiento que ha tenido en su vida ese hijo que no pudo tener, sufrimiento que da cuenta de su sufrimiento en relación a sus vicisitudes en la relación de pareja, marcada por la violencia. En este sentido es que se entiende que el motivo de consulta “situación de violencia” abarca ese momento de su vida que reconoce cuando dice:

“En realidad yo vine por el aborto”

Se considera innecesario sobreabundar en la polaridad **amor-agresión**. Mariela y Pepe se agreden mutuamente rebasando el límite de lo verbal con las consecuencias de que se ha hecho referencia más arriba. No obstante algo *del orden* del amor parece colarse en el vínculo, impidiendo una ruptura que es lo que se habría observado inmediatamente en otras parejas.

Se tiene en cuenta que el registro amor-agresión que queda asociado con la **“violencia doméstica”** exige un trato particular de la situación de la pareja, que marca un modo particular de sufrimiento, ya que como descubrió en su momento Freud no sólo por amor es que las parejas se mantienen unidas.

Silvia (39 años)- Paciente con diagnóstico de esquizofrenia atendida por psiquiatra desde los 12 años de edad. Su adolescencia se caracterizó por dos acontecimientos a tener muy en cuenta a la hora de considerar la entidad del sufrimiento de esta mujer. Por una parte, el establecimiento de dos vínculos de convivencia en pareja el primero de los cuales tuvo lugar a sus 17 años de edad. Consiguientemente a los 19 años la maternidad, resultado de esa primera experiencia de pareja. Si bien hoy es para ella una alegría ir a visitar a su nietita, es posible imaginar la enorme exigencia que para una joven con una patología grave, habrá resultado comprometerse en vínculos de convivencia y por si fuera poco hacerse cargo de un bebé. Cuál habrá sido el papel de su madre en ese lapso, siendo consciente de la fragilidad psíquica de su hija es una interrogante que excede el hecho de saber que no estuvo de acuerdo con que su hija se fuera de la casa. El **tipo de elección de objeto**, es en apariencia por apuntalamiento si bien evidencia una impronta narcisista propia de su patología. Si bien establece vínculos de pareja, la triangularidad edípica que los precede como organizador está atravesada por el abandono paterno y un vínculo muy fuerte con su madre de la que depende enteramente.

En relación a esto y preguntada por como se sintió al volver a la casa de su madre dice:

“Ah, muy contenta. Porque estoy con mi mamá, yo la amo. Lo más grande que tengo es mi

hijo mi nieta y mi madre. A mi padre lo quiero mucho pero él me abandonó”.

De allí lo fallante de sus intentos por constituir una pareja estable. Se observa una ambivalencia frente a la figura paterna que reapareció cuando la paciente contaba 15 años de edad. Se observa que sus dos parejas fueron mucho mayores que ella lo cual podría haber sido un intento de *restitución* del vínculo que su padre dejó vacante .

Amor de pareja: En el curso de su entrevista comenta en relación a su primera separación de pareja:

”Nos llevábamos bárbaro, lo que pasa que él era muy mujeriego, quedé embarazada, agarre mis valijas y me fui para lo de mi madre y no volví más. Él me llamaba pidiéndome que volviera.”

En la actualidad como se ha dicho, vive con su madre sin haber -ni querer establecer- otro vínculo amoroso. En relación al **Funcionamiento del vínculo amoroso:** debemos señalar que además de no contar la paciente con pareja en la actualidad, no se pudo recabar información suficiente de la dinámica que en este sentido se estableció en las dos únicas parejas estables que Silvia tuvo. Finalmente la categoría relativa al **sufrimiento** muestra en la actualidad a Silvia en una etapa de falta de deseo por establecer una nueva pareja, con ausencia de vida sexual, e inclinación por un vínculo de tipo narcisista donde la madre continúa siendo una parte de sí arcaica reeditada en la actualidad con apariencia de objeto total.

Como se dijo líneas arriba el vínculo de referencia en su vida es su madre.

Dice de su vida diaria con ella:

”Nos llevamos bárbaro, somos muy compañeras. Va y viene (la madre), yo no. Hago mandados, miro televisión, y visito a mi nietita”.

Viviana (50 años)- Paciente en tratamiento psiquiátrico que viene a consulta aconsejada por un Servicio de Asistencia Pública donde se le sugirió viera a un psicólogo. En el registro de recepción del CIC-P: ella dejó sentado que venía porque “tiene problemas de pareja”. Desea tener una atención psicológica individual ya que en el grupo psicoterapéutico del referido Servicio Asistencial los técnicos no la tienen en cuenta. Su diagnóstico de esquizofrenia data de cuando tenía 18 años de edad. Fue allí que una doctora le dijo a ella la enfermedad que la aquejaba . Agrega que su madre también era “*psiquiátrica*” y que en parte la enfermedad la heredó de ella.

Como se señaló anteriormente Viviana vive sola aunque estuvo casada 21 años. A Silvio, su marido, lo conoció en un cine club. Ella tenía alrededor de 27 años y él ocho más que ella. Sus padres habían fallecido por esa época. Señala que él la conquistó, que fue como un padre para ella. Continúa vinculada a él diariamente ya que se telefonean. De su historia cuenta que sus padres se separaron cuando ella tenía 5 años de edad. Fue a un internado sobre el final de su primera infancia. Estuvo luego, de una casa a la otra hasta que volvió de adulta al internado ya que no se entendía con la nueva esposa del padre.

Tipo de elección de objeto: si bien establece una elección de objeto por apuntalamiento no puede desconocerse la impronta narcisista de su personalidad. No obstante logró establecer un vínculo estable de pareja por 21 años que probablemente haya colaborado en compensarla luego de una historia de vida muy traumática. El divorcio luego de una década sin deseo sexual de su parte, probablemente la devolvió a niveles de descompensación -hizo un intento de suicidio- donde si bien no delira, expresa cosas tales como:

“Antes que terminen mis sentimientos sexuales estoy teniendo dos parejas. A cualquiera de los dos los amo”.

Esta frase de Viviana da cuenta de que sus elecciones se dan sobre la base del apuntalamiento, en tanto le permiten mantener sus “sentimientos sexuales” o sea su deseo, vivo. Pensamos que en otro sentido es lo que le permite mantenerse organizada, teniendo el otro esa función.

En relación al **Amor de pareja:** la misma se ve atravesada por dos diferentes épocas la de su matrimonio y la actual. En la primera aparentemente la comunicación conyugal fue buena -de hecho continúan llamándose por teléfono diariamente lo que puede interpretarse como la forma de acompañar su ex marido a esta mujer tan desvalida que además vive sola-. De ese vínculo el indicador satisfacción sexual remite en todo caso a una época en que hubieron buenos y malos momentos de disfrute sexual. En la época actual, el primer indicador está marcado por las particulares características de las parejas que estableció en las que el único fin para los dos hombres y para ella fue el vínculo sexual. Por lo tanto el indicador satisfacción sexual remite al vínculo sexual puro, donde el amor es esgrimido por la paciente pero -por lo que se desprende de las entrevistas-, no por ninguno de esos dos hombres, quienes desaparecieron luego de su vida.

Funcionamiento del vínculo amoroso Las vicisitudes del amor de pareja en el tiempo de su matrimonio con Silvio parecen haber hallado a esta pareja muy cerca de la sub categoría fusionado predominando particularmente en ella la ilusión de un amor romántico que

compensara sus desventuras con la figura parental. Silvio parece haber respondido a esas expectativas durante más de una década, acompañándola hoy emocionalmente mediante llamados telefónicos. La pareja parece haber rozado el tipo melancólico pero sólo en lo referente a la ilusión de sostén y apoyo mutuo frente a un mundo que seguramente teniendo los antecedentes de cada uno de ellos, les ha resultado inhóspito, y abandonante. En lo referente a los vínculos con los dos hombres con los que mantenía un vínculo durante las entrevistas, de su lado parecen haber constituido “amores fusionales” con una fuerte impronta sexual, punto en el que ella halló correspondencia de sus parejas. Del lado de ellos, sólo uno de los dos parece haber establecido un vínculo compasivo, cercano a una actitud paternal -que recuerda al Silvio del noviazgo con Viviana.

En lo referente al sufrimiento parece claro que en la sub categoría afectivo parecen sí haber existido reclamos afectivos en el contexto de su matrimonio. Lo mismo puede decirse en lo referente a la sub categoría sexual donde el indicador insatisfacción es evidente debe de haber existido particularmente en la última década de la pareja en la que también quedó claro que hubo ausencia de vida sexual. Si bien del relato de la paciente se desprende que hubo tiempos en que su matrimonio fue feliz, también es cierto que el sufrimiento se hizo presente para ambos integrantes de la pareja en todos los indicadores de esta categoría. En la actualidad es ella la que efectúa reclamos afectivos y quien buscó satisfacción de los dos hombres que la visitaban y dijo obtenerla. Viviana no mostró un decaimiento severo al quedar nuevamente sola ya que su mente continuaba pensando la manera de sostener ese deseo sexual con otros hombres, aspecto al que parece referirse su sufrimiento actual. Esta obsesión por tener relaciones sexuales puede entenderse como lo señaló la misma paciente, como una forma de sentirse compensada y así contrarrestar la descompensación característica de su patología. Yendo hacia atrás en su historia de vida, probablemente también la compense del sufrimiento que acompañó al divorcio, en tanto pérdida de sostén.

Luis (49)- Vive en la misma casa con su ex pareja, Francine, una mujer que se ha convertido en su protectora, dando cuenta de un **tipo de elección de objeto** por apuntalamiento. Con ella criaron la primera hija de ella, y una hija de ambos. Luis tiene un hijo varón actualmente transitando la pubertad, de un vínculo pasajero, que no parece vivir con ellos. Francine es la que trabaja y sostiene económicamente el hogar, sosteniendo de esta manera al propio Luis con sus temores. Él por su parte se desempeña en tareas menores, changas, entre las que se cuenta su ayuda a un hombre mayor -subrogado de la figura paterna-, en el traslado de objetos que aquel vende en una feria.

Piensa acerca de las dificultades que en la práctica se le imponen para dar solución a sus

limitaciones:

“Para resolver este problema (sus miedos y evitaciones) necesito dinero, pero para tener dinero necesito resolver este problema.”

Amor de pareja: no cuenta con pareja estable en la actualidad señalándose que cuando se presenta alguna ocasión de acercamiento a una mujer, la aleja con una "compulsión" a la honestidad en la que le cuenta sus dolencias. Comunicación conyugal. Parece existir una suerte de comunicación "conyugal" entre Luis y Francine, más allá que no sean pareja. Lo fueron largamente hasta que -tal vez- el desgaste que suponen las limitaciones de él generaron una cierta distancia del lado de Francine, no así del de Luis que cuenta con ella en su vida cotidiana y se muestra dispuesto a la eventualidad de un nuevo vínculo conyugal con ella. Satisfacción sexual Se ha señalado que Luis no cuenta actualmente con pareja estable ni relaciones pasajeras declaradas en las entrevistas. Se deduce del relato de Luis que de la época de pareja con Francine tuvieron buena comunicación conyugal y satisfacción sexual. **Funcionamiento del vínculo amoroso:** Melancólico en todos sus vínculos y no sólo en los de pareja -teniendo en cuenta su historia amorosa con Francine. Existe una expectativa inconsciente de ser apoyado y sostenido por el otro frente a un mundo donde sus síntomas le convierten la realidad en una pesada carga que le inclinan hacia una tendencia por la búsqueda de un refugio narcisístico. **Sufrimiento afectivo:** Es probable que sus reclamos afectivos queden concentrados en la persona que fue su pareja y se vinculen con la disolución del vínculo, una disolución que de acuerdo a Bracchi (1996) parece no haber podido lograrse totalmente. Recordamos en este sentido lo planteado anteriormente respecto que la disolución del vínculo supone diversos aspectos a tener en cuenta: una desinvertidura mutua, en tanto el otro deja de ser objeto de deseo; un corte vincular, esto es, la disposición para separarse. En el terreno sexual Luis no brindó información suficiente. Se infiere insatisfacción por ausencia de vida sexual La sexualidad aparece omitida. El sufrimiento al respecto no fue verbalizado en ninguna de sus entrevistas.

En cuanto a la polaridad **amor-agresión** tomando su relación con Francine queda claro que hubo un claro predominio por el amor.

Luis será estudiado más adelante como "caso típico".

Gloria (39 años)- Gloria había establecido con su reciente ex pareja un **tipo de elección de objeto** por apuntalamiento. Es madre de dos hijas de un primer matrimonio y de un varón

de tres años, de José el hombre que fue su pareja hasta el momento de ser denunciado por abuso por una de las hijas de Gloria, con el que no convivía. José niega tal abuso. Gabriela la hermana de Jeanette -la hija denunciante-, considera disparatadas las afirmaciones de aquella. Antecedentes de esto es la actitud de rivalidad hacia Gloria de parte de Jeanette, diciendo que José era su novio. La situación planteada por Jeanette, determinó la separación de Gloria y José, viéndose solamente para visitas con el fin que el hijo de ambos viera a su padre. El clima familiar se vio desmembrado, al verse enfrentados a una expectativa incierta. En relación al **Amor de pareja**: los indicadores de esta categoría se sostienen en los dichos de Gloria de lo cual se puede inferir que la Comunicación conyugal hasta el momento de la denuncia era a su entender buena de la misma manera se infiere de su satisfacción sexual. Paralelamente, de las entrevistas se constata un **funcionamiento del vínculo amoroso** de tipo hipoafectivo que recordamos Aguiar-Barros y Lamovsky describen como un vínculo amoroso donde prima la pobreza afectiva, el escaso intercambio y establecimiento de una gran distancia como barrera protectora frente al contacto con el otro. De hecho se plantea la hipótesis de si Jeanette no representa de alguna forma el deseo de separación de Gloria. Es decir actuando el deseo inconsciente de Gloria y Juan para dar fin a su vínculo "conyugal". Esto teniendo en cuenta -por ejemplo- el rápido enfriamiento del vínculo de Gloria hacia Juan ante la denuncia de Jeanette más allá que ella no está convencida de los dichos de su hija. Por otra parte si bien se muestra sorprendida, observa la situación más que mostrarse envuelta emocionalmente por ella o con la esperable intensidad que en estos casos adquieren sentimientos de incredulidad, angustia intensa, llanto, desesperación o inclusive negación de toda la situación. A Gloria se la entrevistó cuando habían transcurrido veinte días de la denuncia. De guiarse por los dichos de Gloria este psicoterapeuta considera que en la categoría **sufrimiento** la pareja al llevarse cordialmente previamente al mencionado episodio, diera cuenta en el plano afectivo de razonables reclamos de afecto y detectándose satisfacción en el plano sexual. Este panorama ha quedado en suspenso a partir de la denuncia por lo cual se percibe una detención de aquellos reclamos y también ausencia de vida sexual. Sin embargo podemos pensar que el sufrimiento en el momento de la consulta tiene que ver con aspectos afectivos en tanto muestra su ambivalencia respecto de la relación con José.

Al momento de hablar José con Gloria sobre la denuncia comenta Gloria:

"Me pareció sincero. Lo hablamos bien, normalmente. Porque de todas formas nadie me dice nada concreto..."

En cuanto a la polaridad **amor-agresión**, hasta el episodio con Jeanette, parecía primar el

amor por sobre la agresión, quedando en suspenso esta valoración, ya que la denuncia de abuso podría mostrar una contracara de toda esta situación de pareja.

Juan 52 años)- Asistió a una sola entrevista, señalando como la razón de su presencia en la consulta su sensación de inconstancia; una tendencia a dejar todo lo que emprende por el camino. Este empleado público y pastor, casado luego de un primer matrimonio que terminó en divorcio, abandonó las consultas en el CIC-P, lo cual fue visto por este maestrando como un mensaje muy en sintonía con su motivo de consulta. Lo que empezó con este psicoterapeuta tampoco lo terminó. Argumentó cambios en su horario de trabajo. Se le otorgó otro que le vendría bien, pero durante las dos semanas que se le reservó hora no volvió. Este claro mensaje que Juan da de lo que siente ha sido su vida dejó como en espejo nuestra tarea por el camino.

Está claro que Juan siente poca confianza en que se le pueda ayudar. Contratransferencialmente se vivió la imposibilidad, las resistencias que encontró en sí mismo para ser ayudado. Tal vez no era el momento de este paciente para iniciar un proceso en el que mucho sufrimiento hay para trabajar, mucha vida vivida sin paz, sin satisfacción plena y eso es lo que quedó de su intento por ayudarse, un padecimiento del que él no cree pueda salir, tan sólo narrarlo.

En este sentido, en el curso de la entrevista señala:

“Me falta ese toque, llenar ese vacío.”

Podría pensarse por qué este caso fue incluido en esta investigación acerca del sufrimiento en la vicisitudes del amor de pareja. La razón está asociada por una parte porque da la oportunidad para compararlo con los demás casos: en la actualidad ninguno de los otros entrevistados se encuentra en un vínculo de pareja legal, ni con varios años de convivencia explicitados en el curso de las entrevistas como es el caso de los que Juan lleva con su mujer.

Por otra parte, porque a pesar de la continuidad de esa pareja, Juan vive un importante vacío donde resulta ingenuo desde el punto de vista psicoanalítico, exceptuar del mismo su situación de pareja. Más allá de que no se logró en la única entrevista que se pudo tener con él recabar información concreta acerca de su vida de pareja, bien se puede considerar que su insatisfacción vital abarca el plano conyugal.

En síntesis – Al momento de finalizar el análisis de los casos por categorías, es posible adelantar en relación al primer objetivo específico “Describir las diversas modalidades en que se presenta el sufrimiento vinculado a las vicisitudes del amor de pareja.” Se ha constatado en una primera instancia: en Melisa el sufrimiento se desata cuando su pareja deja de cumplir la función de apuntalamiento, o cuando en su fantasía aparece un tercero que rompe con la exclusividad del vínculo que ella necesita. En Gastón el sufrimiento fue expresado abiertamente a lo largo de las entrevistas donde la angustia se hizo presente en varias instancias a través del cambio en la sonoridad de su voz, por su expresión facial, y hasta escribiendo en un papel cuán devastadora era su tristeza. Sufrimiento que se vincula con su dificultad para formar una pareja, producto de la represión resultante del conflicto frente al deseo. La misma se hizo presente tanto en Gastón, como en Luis y en Juan. En los tres hombres se observó un discurso desexualizado. Sus relatos se viven contratransferencialmente no tanto como el lamento frente a una actividad sexual pobre o inexistente, sino como una queja existencial. Es necesario volver a Melisa y a Gastón ya que se percibió comparten una misma característica: sus vínculos de pareja se mostraron directamente relacionados con su imposibilidad de desvincularse de sus padres. Emparentado con el sufrimiento de estos, en Mariela el sufrimiento vivido con su padre lo busca y lo encuentra en la pareja que estableció con Pepe (quien es violento y alcohólico como su padre). Viviana intenta restituir y compensarse psíquicamente del sufrimiento ocasionado por su divorcio con su obsesión por sentir placer sexual de parte de sus novios. Por su parte Silvia reedita desde el lugar de hija el sufrimiento que como esposa vivió su madre con la partida de su marido. Vacío que fallidamente intenta llenar mediante dos intentos de formalizar vínculos de pareja, para finalmente restablecer en los hechos su fuerte ligazón con su madre. Gloria arriba a las entrevistas precedida por su solicitud de consulta relativa al abuso sexual sufrido por su hija Jeanette de parte de su ex pareja. Más allá que al momento de las entrevistas no había aún certeza de tal abuso, lo que contratransferencialmente era posible sentir del discurso de Gloria apuntó a algo del orden de lo interno en la paciente. Del contenido de ese discurso así como de sus expresiones gestuales se llega a diversas especulaciones acerca de dicha denuncia. Por una parte se infiere si en definitiva la consulta no estará remitiendo a su propia circunstancia de pareja, siendo el episodio que su hija actúa en principio fantasmáticamente, uno de los motivos de sufrimiento de Gloria, al quedar como tercero excluido en esa ligazón libidinal -ahora expresada como abuso sexual- que desde tiempo atrás Jeanette decía tener con José. Por otra parte ese mismo episodio sería paradójicamente el salvoconducto inconsciente para

desligarse -mediante el rompimiento con José- de otros probables sufrimientos inconscientes.

En cuando al segundo objetivo específico: “Explorar las semejanzas y diferencias del sufrimiento psíquico en hombres y mujeres, vinculado a las vicisitudes del amor de pareja”, no se detectaron diferencias por sexo en cuanto al sufrimiento en el contexto de aquellas vicisitudes.

Se observa reiteradamente en la casi totalidad de los casos, la repercusión -bajo la forma de sufrimiento actual- de reclamos inconscientes de cuidados, que podemos referir a las figuras parentales de tiempos primordiales.

En la presente investigación es innegable la repercusión que por omisión o por exceso se advierte de parte de sus padres en el sufrimiento de que dan cuenta mujeres y hombres en relación a vicisitudes asociadas al amor de pareja.

En los pacientes **varones** se observa un relato en los que queda en evidencia una imagen sumamente exitosa del padre en relación al cual se miden sintiéndose -frente a esa representación grandiosa-, poco valiosos. Este es el caso de Luis y Juan. El tercer hombre entrevistado, sintió el poder de su padre como el de “alguien al que le gustaba mandar”. Es el caso Gastón quien a partir de ese entramado edípico, ese hijo único se vivió pequeño, siempre con dificultades para madurar. En los casos Luis y Gastón, con su horror a las vacunas y al dentista el primero, y las inhibiciones en relación a las mujeres en general, el segundo, y Juan con una vida suspendida entre su padre y su hijo José, al que también halla un genio, no hay lugar al despliegue para el deseo franco a la mujer en ninguno de los tres. Sus relatos están deslibidinados en niveles diversos; no se les vive como sujetos dueños de sí mismos y de su propia vida.

Las **mujeres** se han aferrado a sus madres. Los casos más evidentes son Melisa, Silvia, y Viviana. Los padres no tienen en esas tres pacientes el peso de sus madres. Sí vivieron con ellas, la presencia de ellos era inexistente o estaban poco presentes cuando les necesitaron. En el caso de Mariela, su padre era visto como un ser temible como lo es Pepe, su pareja, ambos habitados por la violencia. En este caso Mariela no mostró interés en tener contacto con el padre. El resentimiento por haber sido olvidada fue franco en el caso de Silvia. En Gloria la temática del supuesto abuso a Jeanette, su hija, invadió toda la escena no permitiendo percibir las características de la incidencia en su vida de su madre o de su padre.

b.-Análisis de “Casos típicos”.

Es la finalidad de este apartado de la tesis, dar cuenta del segundo objetivo específico de esta investigación, es decir, estudiar si hay diferencias entre mujeres y hombres en las formas del sufrimiento psíquico en el amor de pareja. Comprobar si más allá de características personales, comparten una misma manera de responder a esas dificultades o si lo hacen de forma diversa. En esta instancia de la tesis se trabajará más en profundidad con los casos Melisa y Luis.

Melisa - Cabe recordar que es una mujer de 37 años de edad, que consulta por ataques de pánico. Nació en un balneario sudamericano de otro país, donde conoció a Maurizio, un uruguayo que se hallaba de paso. Tras formalizar la pareja, consideraron que era más conveniente para su convivencia radicarse en Uruguay. Su matrimonio se extendió por doce años, luego de los cuales sobrevino el divorcio. Melisa tuvo un primer embarazo de una niña -Clarabella- que terminó en aborto a los 5 meses por un problema de coagulación. Dos años después nació Ángelo. Al dar inicio la primera de las entrevistas señala:

“Tengo un hijo que cumplió 8 añitos el jueves pasado que es el amor de mi vida y por eso estoy acá en el Uruguay. Dios me regaló un hijo hermoso. Es muy compañerito mío.”

De los ocho consultantes con los que se trabajó en esta investigación Melisa es la que con más intensidad y frecuencia incluye en las entrevistas referencias a su madre.

Expresa:

“Todo los días pienso en mi mamá. Miro por la ventana y me acuerdo de ella que está viejita y enferma”.

Su tejido vincular -en el que destacan el que fue su marido (Maurizio), su hijo y su novio actual (Fabián)- da muestras de una trama en la que el vacío generado por la ausencia materna, parece ser el motivo de todos sus sufrimientos actuales, que se traslada a las parejas, algo de lo que ella no se percata. Melisa establece todos sus vínculos sobre la base de la elección de objeto por apuntalamiento (Freud, 1914), en un afán por satisfacer la expectativa infantil de que todos sus deseos le sean colmados, en lo que se percibe el sesgo narcisista de la paciente. Se aferra a su aún pequeño hijo reclamando de él la

capacidad para calmarla de su angustia. De hecho su presión hacia Angelo es tal que el chico comprobando que la necesidad de su madre es viajar hacia el país donde vive la abuela -hogar parental de Melisa-, la alienta para que satisfaga ese deseo, sofocando el suyo propio de contar con la razonable continentación materna.

No hay sustituto que calme de manera *perdurable* la distancia física que separa actualmente a Melisa de su madre. Se reaviva su expectativa de reencuentro con su madre cuando no se cumplen en su día a día en Uruguay sus reclamos de ser amada por los que le rodean momentos en los que sentimientos de vacío intensos le invaden. Con su hijo Angelo bascula entre ser una madre amorosa o una hija reclamante de afecto, estableciendo en ambas situaciones un relacionamiento adhesivo. Por una parte se caracteriza por dar amor como supuestamente la madre le dio o daría a ella-de acuerdo a sus fantasías- en cantidades excepcionales, o reclamar amor, pretendiendo del que sea, cumplir el rol de sustituto materno en su función continentadora. En este último caso, cuando Melisa se “prende” llorosa de Angelo, el chico ha llegado a hacerle ver sin proponérselo conscientemente que es tan sólo un niño, diciéndole: “*Pero mamá estoy jugando...*”

En este contexto se vuelve sumamente interesante interrogarse qué habilitó que Maurizio separara físicamente a Melisa de su madre y se estableciera en Uruguay, algo aparentemente impensable al escuchar el discurso de Melisa en la actualidad.

Cuando se tomó nota de su nombre, Melisa señaló que ella llevaba como apellido el nombre materno dando a entender que no así el de su padre. Más allá de las convenciones de cada país en la manera de nominar a los hijos, lo que este maestrando sintió contratransferencialmente es que no había padre. Desde esa primera entrevista Melisa dejó la huella que ella pertenece a su madre y que no había lugar para un padre. Tanto es así que no hay referencia alguna a su padre en el resto de las entrevistas. Es posible que Maurizio haya generado o desobturado un funcionamiento psíquico diverso al vínculo dual (madre-hija) en el que pudo ingresar como un tercero, o bien que Maurizio fue en los primeros tiempos un buen subrogado materno. No se olvida a este maestrando que el matrimonio terminó en divorcio. Cabe aquí preguntarse si Melisa se habrá mostrado finalmente “fría” a Maurizio durante el matrimonio -una forma de rechazo inconsciente-, resultando *en un segundo tiempo*, más receptiva para Fabián. Se intenta afianzar esta hipótesis con palabras del mismo Freud:

“Creo que no puede menos que llamar la atención del observador el número insólitamente grande de casos en que la mujer permanece frígida y se siente desdichada en un primer

matrimonio, en tanto que tras su disolución se convierte en una mujer tierna, que hace la felicidad de su segundo marido. La reacción arcaica se ha agotado, por así decir, en el primer objeto.” (1918, p.201).

En todo caso, Melisa podría estar transitando hacia una diversa modalidad de encontrarse con el varón, si bien subsisten sus explosiones violentas cuando demanda a Fabián mayor presencia en su vida.

Desde otro ángulo: ¿Habría sido que en esos años de matrimonio Melisa fue dramáticamente insistente -conscientemente o no- en el reclamo por esa madre físicamente ausente, que Maurizio -ella dice que él le fue infiel-, no pudo sostener el vínculo con su esposa dado que había un otro objeto que se interponía entre ellos?

De las entrevistas se comprueba la insistencia de que da muestras la paciente en cuanto a que su pareja esté junto a ella. Si eso no sucede -como hemos escrito en otros apartados de esta investigación referentes a Melisa- su ambivalencia muestra su faceta hostil alejando al ser amado, es decir que en ella el sufrimiento en sus vínculos de pareja está ligado a que las mismas no satisfacen sus necesidades de apuntalamiento, acorde al modelo del vínculo con la madre. Es esto lo que está viviendo Fabián, los muy frecuentes reclamos de ella ante cualquier ausencia de su parte. Por ejemplo si él optó por una salida con sus amigos. Es decir que “el tercero” en la dinámica psíquica de Melisa puede ser una persona, una actividad, y por lo tanto no estar ligado a infidelidad como se la entiende comúnmente. Remite a algo arcaico del orden de que si no se está con uno, entonces se está contra uno. Por otra parte sus reclamos no se escuchan en las entrevistas desde el orden de lo sexual sino del de la continentación.

Melisa queda comprendida dentro de las corrientes amorosas de las mujeres descritas por Alizade (2005), bajo el tipo de pacientes que presentan amor fusional (preedipo femenino). La autora reúne bajo esa denominación aquellas mujeres a las se las asocia con la etapa preedípica de intimidad con la madre, en ausencia del triángulo edípico; ésta forma del amor se adscribe a una personalidad infantil dependiente (infantilismo psíquico). En situaciones de enamoramiento, el objeto es muy demandado – comenta Alizade-, lo cual hace muy vulnerable el vínculo de pareja.

La o las preguntas podrían ser otras: esa infidelidad que atribuye a Maurizio, esa tercera

persona de un relato de Melisa muy poco claro -¿infidelidad “constatada”, inferida o fantaseada?- ¿será una proyección de la propia “infidelidad” de ella que se halla siempre conectada y en sintonía con la madre internalizada de su infancia? Le es infiel a Maurizio o a Fabián -sería el razonamiento-, ya que es ella quien no está siempre acompañando a su pareja sino “ausente” pensando en un otro: su madre.

Se hace patente que cuando Melisa no se siente colmada por el amor de un otro, como es el caso de Fabián, -su novio con el que no convive- todo se transforma en barullo y hostilidad, perceptible por sus dichos y sus actos, lo que perturba el relacionamiento con él. Una actitud celosa en relación a los amigos con los que él suele reunirse, se muestra en sus gritos y reproches, que Fabián intenta atemperar infructuosamente, quizá porque este hombre de la misma edad de Melisa muestra también una fuerte ligazón con su propia madre.

Desde el punto de vista psicoanalítico se comprueba clínicamente una llamativa falta de “densidad” en los vínculos de pareja de Melisa. Con este vocablo se intenta dar cuenta de la fragilidad de sus vínculos y el correspondiente riesgo de disolverse frente a situaciones que no lo ameritan. Asimismo al poco espesor de esos vínculos en términos del logro de una correcta discriminación y de un correcto y profundo conocimiento del otro. Si bien aquí nos hemos estado ocupando de los vínculos de pareja, en el caso Melisa, esta característica abarca a todos sus vínculos.

Para el final, lo del principio. Llama mucho la atención lo que dice Melisa al inicio de su primera entrevista: *“Tengo un hijo que cumplió 8 añitos el jueves pasado **que es el amor de mi vida** (...)”* Llama mucho la atención que una madre se refiera a su hijo como *el amor de su vida*, frase que sí es dable escuchar cuando una mujer hace referencia a su pareja, lo que da cuenta de lo intrincado de sus investiduras libidinales. Al Melisa investir a su hijo como el amor de su vida, no deja lugar para un hombre, otro elemento para entender algunas de las razones de su divorcio y el inestable vínculo de pareja con Fabián y de su problemática emocional en el sentido más amplio.

Luis es un hombre de 49 años de profesión carpintero, titulado, que no obstante se halla imposibilitado de trabajar, debido al pánico, tal como él denomina su sintomatología. Ha consultado infructuosamente a diversos psicólogos. Señala: *“Ya nací con esto”*. Queda paralizado frente a situaciones como darse una vacuna; ha llegado a desmayarse en el

dentista, y le cuesta entrar a un hospital. Sus limitaciones emocionales le generan vergüenza, además de impedirle sacar el carné de salud -por su conducta evitativa a los ámbitos sanitarios- lo que le deja inhabilitado para la eventualidad de trabajar. La sintomatología descrita podía sortearla de niño en vida de su padre quien le acompañaba en tales ocasiones.

De su relato se desprende una figura paterna muy idealizada. El padre *“se hizo de abajo”*, comenta Luis. Su padre se crió en la pobreza, era hijo no reconocido de un estanciero. Se esforzó y salió adelante: hizo cursos en una institución de enseñanza de oficios, trabajaba en un municipio. De su discurso se observa una notoria idealización de la figura paterna, por lo que se le señaló en las entrevistas que él no tenía por qué ser un calco de su padre. En relación a su madre quedó claro que no se entendía de la misma manera que con su padre. *“Mi madre como que era más básica”*, dice. Algo que le resultó admirable de la madre es que *“hizo un curso de alfabetización dos años antes de fallecer”*.

Se describen esos aspectos de la vida de Luis, porque se entiende que los mismos están muy presentes en sus vicisitudes de pareja. Ya se señaló el tipo de lazo de pareja que por años hubo establecido con Francine quien si bien ya no es más su mujer, continúa conviviendo con ella. Ella -dadas las dificultades de Luis-, ha adoptado una actitud protectora, siendo además el sostén económico del hogar, quedando el paciente ocupado en la atención de los hijos: una primera hija de ella, y otra niña de esta pareja. Luis cuenta además con un hijo varón -Jonathan- actualmente transitando la pubertad, de un vínculo pasajero. Este consultante se desempeña en tareas laborales menores -changas- o exponiendo para la venta obras artesanales creadas por él en una feria adonde lleva lo que vende allí un hombre mayor que por ese favor le consigue herramientas de carpintería. Esta conducta permite inferir el fuerte nexo inconsciente de Luis con esa persona en calidad de sustituto paterno.

Es evidente su buen potencial intelectual (alcanzó a cursar sexto de bachillerato inclusive, del cual le falta aprobar sólo una asignatura). Se mantiene no obstante detenido -en esa lucha entre tratar de sortear sus problemas y las dificultades que se le imponen internamente-, sin lograr cambios vitales significativos.

No obstante sus 49 años de edad -siente que se le ha ido la vida, vive a ese padre fallecido de cáncer, muy idealizado, como se señaló más arriba. Da cuenta de haber tenido en la

infancia un vínculo adhesivo con él quien le dejó sin *herramientas* para encarar el mundo adulto. Presenta una neurosis que le reporta sufrimientos que hacen síntoma en el marco de un comportamiento obsesivo, compulsivo y evitativo que le ubican en una actitud pasiva frente a las exigencias de la adultez. Por otra parte se muestra muy narcisista en cuanto a que en el relato de su problemática se ubica en el centro de su propio mundo fantasmático, sin percatarse suficientemente que en el mundo real, otros viven situaciones iguales o peores a la suya. Desea volver a constituir pareja con Francine, pero está claro para él que ella acepta su presencia habitando la casa, pero no en calidad de pareja. Se defiende de establecer nuevos vínculos amorosos, narrándole compulsivamente a las mujeres con las que llega a cierta intimidad, su peripecia sintomática.

La conflictiva de Luis, es resultante de la angustia producto de un superyó sádico que deja poco lugar para la alianza del ello con la instancia yoica. La angustia y los síntomas que denuncia Luis, son los que vive su instancia yoica agobiada, lo que da por resultado un discurso donde el lamento se halla en primer plano así como una narración de su vida muy deslibidinizada.

Si bien esta investigación no incluye un análisis desde la perspectiva de género, consideramos algunos elementos de este caso como ejemplo de un hombre que vive en un contexto de cambios occidentales que se están observando, también en las mujeres. . Esto es pasible de observar en el libro *Varones* (Burin y Meler, 2000). Luis se hallaría en lo que sería el Ideal de construcción de subjetividad masculina caracterizada por el pilar dos basado en la hipótesis denominada “La masculinidad se valoriza por identificación con el padre”(p.131) y que las autoras despliegan en forma por demás esclarecedora:

“(…) los trastornos de la subjetividad serán derivados de: a) el sentimiento de fracaso, b) la búsqueda imperativa del éxito. Según Bonino Méndez, en este pilar ser varón se sostiene en el poder y la potencia, y se mide por el éxito, la superioridad sobre las demás personas, la competitividad, la posición socioeconómica, la capacidad de ser proveedor, la propiedad de la razón y la admiración que se logra de los demás. Se juegan aquí en lo deseado/temido las oposiciones potente/impotente, exitoso/fracasado, dominante/dominado y admirado/despreciado. “(p.132)

Queda claro que si bien Luis idealiza el padre que tuvo, se mide con él quedando en desventaja y, dentro de las dualidades planteadas por Bonino Méndez en diversos grados y matices lo deja del lado del impotente, fracasado, dominado y despreciado, ya sea por

omisión o por su manera de actuar e inclusive por la manera de verse a sí mismo algo que no se debe olvidar en particular en éste paciente muy perspicaz a pesar de sus resistencias al cambio. El sufrimiento queda -observando dichas polaridades-, como resultante evidente de una lucha interna. Un importante yo ideal lucha denodadamente para concretar una alianza con el ideal -introyectado en su superyó-, de una representación paterna imposible de poner en acto. De no apropiarse de los emblemas paternos, parece resultar difícil para este hombre, sentirse plenamente ubicado en su propia persona, ya que no ser como el padre le hace sentirse un extraño de sí mismo, un ser pobremente dotado que por si fuera poco continúa luchando infructuosamente por el logro de sus expectativas narcisitas.

En síntesis – El sufrimiento de Melisa en sus vínculos de pareja refiere al vínculo fusional con su madre, dualidad que deja por fuera marido, novio, y que se vio facilitado-complicado por la inexistencia de una figura paterna desde los inicios de su vida. Ha intentado sustituir aquel vínculo materno arcaico pero nada la colma.

Por su parte Luis, ingresó plenamente a la terceridad del vínculo edípico, dejando como secuela un padre idealizado inalcanzable motivo de su sufrimiento dejándolo “discapacitado” para hacer frente a la realidad de los hombres adultos, entre ellas los vinculos de pareja.

En este último punto se muestra que los sufrimientos de Melisa y Luis remiten a la manera como las figuras primordiales de los primeros tiempos de sus vidas dejaron en ellos su impronta de manera indeleble.

Melisa pudo por identificación con su madre, si bien con dificultades, hacerse cargo de Ángel. Luis no logra tornar eficiente su identificación con su padre salvo en lo que respecta a la protección de sus hijos. Se desprende de su discurso que Luis ha contado con un padre afectuoso y protector hacia él.

Ni Melisa, ni Luis acceden plenamente a un rol adulto y ambos dicen sufrir pánico. Melisa mira a su alrededor a la búsqueda de aquella madre hoy físicamente lejana, pero que ocupa toda su vida interior. Luis atiende al entorno sobre el cual poco puede incidir, quedando finalmente encerrado en su lucha narcisista al verse derrotado por una representación paterna grandiosa, inalcanzable.

En ambos casos, se puede visualizar que sus vinculos de pareja refieren a una necesidad de protección y cuidado (elección por apuntamiento), que deviene de sus vínculos con las

figuras parentales que cumplieron dicha función: el padre para Luis y la madre para Melisa.

Conclusiones

Las conclusiones que aquí se presentan buscan responder la siguiente pregunta de investigación: “**¿Cómo se visualiza en la consulta clínica el sufrimiento de hombres y mujeres generado por las vicisitudes del amor de pareja?**” Esta interrogante generó la necesidad de iniciar un camino que llevara al esclarecimiento de esa pregunta relativa al sufrimiento, un sentimiento que fuera estudiado desde épocas de Freud y que está siendo explorado nuevamente por relevantes autores aunque no enfocándose en exclusividad en relación a los vínculos de pareja. Partiendo de la pregunta de investigación es que se establecieron el objetivo general y los objetivos específicos con el fin de esclarecer aquella interrogante.

Dado que se trabajó con un sentimiento como el sufrimiento y el amor; y con vivencias, emociones y fantasías, interesó estudiar el *discurso* de los sujetos entrevistados en el Centro de Investigación Clínica y Procesos Psicosociales de Pequeña Escala (CIC-P) de la Facultad de Psicología (UR).

Siguiendo a Valles (1999) se consideró indicado dentro de la estrategia metodológica cualitativa el estudio de casos múltiples desde una perspectiva de exploración descriptiva. Se trabajó reuniendo la información recogida de los casos, organizándola por categorías apriorísticas (Hernández Sampieri, 2006) a la hora de efectuar el análisis de datos, a través del análisis de contenido.

De los consultantes entrevistados entre junio y diciembre de 2013, cinco de ellos fueron mujeres y tres hombres, de entre 35 y 60 años de edad, es decir sujetos que se hallaban en la **mediana edad** de acuerdo a Leopoldo Salvarezza (2002).

Se estudió el sufrimiento en el contexto de las vicisitudes del amor de pareja a partir del discurso de los consultantes dentro de un encuadre transferencial en el que “*la escucha*” de contenidos conscientes, preconscientes e inconscientes se vio privilegiada. Esto ayudó a

la mejor comprensión de sus padecimientos.

A partir de las entrevistas efectuadas en el CIC-P, y en relación al **primer objetivo específico**: Describir las diversas modalidades en que se presenta el sufrimiento vinculado a las vicisitudes del amor de pareja, se arribó a las siguientes conclusiones:

1) No se observaron diferencias de acuerdo al sexo en cuanto a la *naturaleza del sufrimiento* a partir de las vicisitudes del amor de pareja;

2) Se observaron diversas *formas de expresar el sufrimiento*, diversas vías mediante las cuales las mujeres y los hombres dieron cuenta del mismo.

2.1. El sufrimiento fue verbalizado. Fue comunicado a través del lenguaje a las personas significativas del entorno, mediante una gran variedad de contenidos recabados a lo largo de las entrevistas con los consultantes.

Entre ellos se cuentan: los reclamos de amor; expresando sentimientos de tristeza y culpa; mediante reproches hacia el otro integrante de la pareja o hacia sí mismo; con manifestaciones de violencia verbal donde el otro es denigrado o la propia persona se denigra (violencia moral).

2.2 El sufrimiento se manifestó psicológicamente: Los entrevistados dieron cuenta de haber transmitido a sus parejas sentimientos de tristeza, abatimiento, vulnerabilidad extrema (por ejemplo a través del miedo), rechazo, odio, sentimientos de soledad, de vacío, de abandono. Fue observable asimismo, la sofocación del sufrimiento en el contexto de las vicisitudes del amor de pareja mediante la actuación de la represión de deseos o sentimientos inaceptables o sentidos como inconvenientes de acuerdo a las necesidades o valores sustentados por uno o por ambos integrantes de la pareja.

2.3 Se observó el sufrimiento bajo una expresión vincular:

2.3.1. Vínculos fusionales: uno de los integrantes de la pareja se adhiere al otro, o lo realizan los dos. La intención es hacer frente al sufrimiento con la expectativa de sostenerse apuntalándose. El objetivo puede ser el de sostener un amor de pareja cuando la misma se halla transitando un período de fragilidad extrema.

En otros casos muestra la imposibilidad de separarse ya que en lugar del amor es el odio el

que les mantiene unidos y donde las rencillas son una manifestación del malestar de la pareja. Finalmente en ausencia temporal o permanente del objeto de amor, el sujeto puede tender a fusionarse con otros sujetos de su entorno con el fin de sostener su homeostasis libidinal. No necesariamente en este caso esa fusión tiene fin sexual.

2.3.2 Vínculos deslibidinizados: El sufrimiento ha consumido toda la energía de la pareja, viéndose los intercambios libidinales empobrecidos.

2.3.3 Vínculos en los que el sufrimiento se halla unido a los celos.

2.4 .El sufrimiento se manifestó asimismo con una sintomatología propiamente dicha. A través de fobias, de evitación en general, apatía -incluyendo la esfera sexual-, deseos sexuales hiperpotentes -llegando a convertirse en una obsesión-, puede mostrar ausencia de satisfacción sexual, descompensación, duelo, tristeza, incredulidad, y angustia intensa, llegando en algunos casos a la depresión, por citar algunas de esas expresiones psicológicas.

2.5 El sufrimiento también se manifestó mediante sintomatología física. Llanto; violencia hacia el otro, de parte del otro, o recíproca.

3) Se encontraron situaciones que generan *modalidades diversas de sufrimiento en relación a las vicisitudes del amor de pareja:*

3.1. cuando la pareja se edificó en base a un vínculo dual arcaico se observa la necesidad de tener al otro todo para sí, o romper esa unión si no cumple con la expectativas de aquel objeto originario.

3.2. como consecuencia de haber idealizado o temido al padre de la infancia; en el caso de los hombres. La distancia entre progenitor e hijo se vive en forma muy asimétrica, dando por resultado una baja autoestima.

3.3. por la poca presencia o ausencia del padre; en los dos sexos. Se observó tendencia a la ruptura de la pareja en las mujeres, e inseguridad en los hombres.

3.4. en los casos en que una patología psicológica o psiquiátrica no ha sido resuelta en la infancia o en la adolescencia, exige una atención especial de la pareja o se produce la

ruptura de la misma.

4. Se describen algunas modalidades del sufrimiento en hombres y mujeres.

4.1 De acuerdo al tipo de elección de objeto.

Se constató que en un número mayor las elecciones de objeto de los sujetos de la investigación corresponden al tipo de apuntalamiento, si bien no resultaron ser “puras”, en tanto muestran importantes componentes de la elección de tipo narcisista.

En concordancia con esto se halló que los sufrimientos vinculados a las vicisitudes del amor de pareja se vinculan con la insatisfacción de los deseos implicados en cada uno de los tipos de elección de objeto, esto es de las necesidades de narcicización o de apoyo

4.2 En relación con los vínculos primarios en las mujeres

Se entendió era un claro ejemplo de lo que aquí se señaló, el caso Melisa. Esta mujer da cuenta de un **vínculo dual** fuertemente presente en su fantasmática de pareja. Es de esta manera que sus elecciones objetales se muestran necesariamente teñidas de esta **huella** que puso en juego al momento de relacionarse en una primera instancia con su marido y actualmente con su novio un matiz fusional sumamente reclamante para esos hombres. En el análisis de este caso se pudo ver la fuerte ambivalencia con que ha cargado esos vínculos en los que el amor se ve fuertemente contrastado por la agresión. Se constató la imposibilidad de Melisa de -como bien señala Kernberg (1995)- *lograr que su amor pueda “integrar y neutralizar la agresión y, en ciertas circunstancias, triunfar sobre ella.”*(p.13).

Esta fuerte ligazón materna es -al entender de este maestrando- uno de los impulsores de las rencillas a las que nos hemos referido al mencionar a esta paciente, donde sus parejas son atraídos por ella con la expectativa inconsciente de ella de establecer un vínculo fusional y, al no lograrlo son repelidos con argumentos de infidelidad o de falta de resonancia en relación a sus expectativas amorosas. En definitiva lo que no halla es una respuesta en consonancia con sus reclamos arcaicos; es en esos momentos que reacciona con hostilidad.

Tal vez se deba hablar de **los** sufrimientos en lugar de **el** sufrimiento al hacer referencia a cada caso, ya que Silvia sufrió el abandono de su padre sobre sus 4 años de edad inclinándose de manera fusional hacia su madre. Viviana contó con un padre hasta la

juventud, aunque con una presencia de intensidad oscilante, no necesariamente afectuoso y continente de la angustias de su hija.

Sabemos qué sucedió con Melisa a la hora de establecer vínculos de pareja. También que Silvia muy jovencita aún se escapó con un novio mucho mayor que ella y que eso lo reiteró años más tarde con otro. Viviana también se vio atraída por un hombre que le llevaba ocho años -con el que se terminaría casando- y que, de acuerdo a sus propias palabras fue como un **padre** para ella.

Recapitulando: Melisa sufre porque no encuentra en sus parejas el amor y la continentación que parecería haberle dado su madre, claramente idealizada por la paciente. El vínculo fusional que estableció con su madre, se vio facilitado por un padre o sustituto del mismo, inexistente. La triangularidad edípica se vio por lo tanto fallida lo que ha perjudicado sus vínculos de pareja en los que a diferencia de Viviana, Melisa no encontró un padre, sino que buscó un sustituto materno. Silvia ha contado con una madre que le continentó y que la compensó de su sufrimiento ante la falta de ese padre que las abandonó a ambas. La paciente buscó por sí misma una “salida” a ese vacío estableciendo vínculos de pareja con hombres mayores que ella, lo que terminó en fracaso. Ninguna de esas parejas lograron rescatar a Silvia de su sufrimiento infantil. Es probable que la falta de amor de ellos haya reavivado el abandono y el dolor concomitante en que quedó sumida por la partida de su padre. La resultante fue que -como lo hizo su padre con ella-, Silvia terminó abandonando a sus parejas. Si bien volvió a ver a su padre de adolescente dice que lo quiere pero que no lo ha perdonado.

Viviana por su parte, tuvo una madre a la que se aferró esperando reciprocidad ya que al parecer su padre no se ocupaba lo suficiente de ella. Aquí parecen haber fracasado padre y madre, ya que fue enviada por ellos a un internado a los 7 años de edad. Los vaivenes del matrimonio parental que terminó en divorcio, hicieron que ella siendo ya una mujer se cobijara nuevamente en esa institución. Reflexionando en torno a las palabras de Viviana sobre su ex marido nos atreveríamos a señalar que Silvio actuó no sólo como padre, también “alimentándola” amorosamente, continentándola, como lo debería haber hecho su madre, lo que la compensó de los sufrimientos infantiles que le ocasionaron padre y madre. En Viviana el sufrimiento y la descompensación se reavivó con el divorcio. Silvio continúa no obstante, estando presente acompañándola mediante comunicaciones telefónicas diarias. ***Esto nos permite afirmar la vinculación del sufrimiento con las fallas en el***

apuntalamiento.

Siguiendo la línea de la repercusión que por falta o excesiva presencia parental determinaron las formas de establecer pareja y el sufrimiento concomitante, debemos agregar dentro de las mujeres a Mariela quien retuvo el modelo paterno a la hora de elegir a Pepe como pareja. La resultante fue la coartación del acceso a la maternidad a consecuencia de la violencia y el alcohol, dos rasgos en los que Pepe se asemeja al padre de ella. Al sufrimiento vincular, se sumó el relativo al aborto que se autoprovoó lo que la llenó de culpa.

Como ya señalamos líneas arriba, el caso Gloria quedó circunscripto al probable abuso de su hija lo que ocupó todo su discurso sin referencias significativas a sus padres.

4.3 En relación con los vínculos primarios en los hombres: Se observa la incidencia de la figura del padre en la infancia y adolescencia a la hora de realizar una elección de pareja adulta. El horizonte de sentimientos y conductas de acuerdo a cada entrevistado es diverso si el padre fue idealizado pero amado, o temido. El resultado es similar en los casos investigados: deslibidinización, inhibición, sentimientos de vacío, son algunos de los resultados ante el desmedido temor o la idealización de la figura paterna con la cual se midieron en la niñez, sintiéndose en desventaja. Esa sensación vivida desde la niñez convirtió a esos hijos en hombres sujetos a ese pasado afectando de manera clara el despliegue de su potencial como hombres adultos, en particular en su autoestima.

Cuando Gastón señala que maduró en la década de sus cuarenta años de edad, ilustra que lo que siente como inmadurez está asociada a la fuerte represión que se instaló durante el período edípico con un padre *“al que le gustaba mandar”* y con una madre *más dialoguista* como diría él, de la que se aferró evidentemente más. De ahí en adelante se apoderó de él una fuerte inhibición con la que convive aún hoy, habiendo afectado todas sus relaciones con los otros, recayendo inclusive sobre su único vínculo estable de pareja, el matrimonial -el más claro ejemplo en su caso de sufrimiento frente al otro sexo-, haciéndosele imposible el acceso a las mujeres que es en definitiva su motivo de consulta latente.

En lugar del temor al padre en Luis y Juan se observó como señalamos líneas arriba, la idealización del mismo, resultando de ello una infructuosa aspiración a parecersele, dando por resultado en ambos, sentimientos de angustia y vacío respectivamente. De más está

decir, cómo les ha afectado esto que persiste inconscientemente como basamento en la construcción de su subjetividad. Se ve en ellos perturbada su propia valía, de la misma manera que se lo observó en Gastón. El elemento grandioso puesto en el padre anula el reconocimiento de las propias aptitudes. Esto dio por resultante en Luis una variada sintomatología. No ha podido obtener un trabajo, se le observa realizando changas, sin posibilidad de recuperar la que fue su pareja ni con chance alguna de una nueva conquista en el terreno amoroso. El sufrimiento en todo los planos queda subsumido por el trabajo de la represión observándose, a través de sus síntomas. El importante monto de angustia en él, se muestra en la queja que tiene todo un discurso que se evidencia muy estructurado. Una suerte de relato, una narración en la que aparece en primer plano la rememoración de todo lo que ha perdido, años de su vida para empezar, y expectativas que no se han podido cumplir, muchas de ellas teñidas de una grandiosidad que da cuenta de una impronta narcisista tal vez como un vano intento de rescatarse de esa injusta sensación de nulidad, dado que él es consciente de su buen potencial intelectual y afectivo.

Luis da cuenta que luego de una vida familiar aparentemente satisfactoria con Francine -criaron a una hija de ella y luego la pareja tuvo otra niña-, habiendo inclusive sido padre de un hijo resultado de una aventura transitoria, su sexualidad parece por una parte expectante de que Francine desee volver con él o por otro lado, tener vínculos con otras mujeres. Es en este último caso que la represión hace nuevamente acto de presencia, ya que Luis las aleja con lo que se ha elegido denominar su “compulsión a la honestidad”. Cuenta a esas otras mujeres -potenciales nuevas parejas-, su calvario, es decir las limitaciones resultantes de su sintomatología: fobias, evitaciones, desmayos. Luis es enteramente consciente del efecto contradictorio de por una parte seducir, acercar a sí a una mujer, y concomitantemente contarle su peripecia, es decir, alejarla.

5- Se relaciona el sufrimiento y la ruptura de la pareja.

5.1 De las entrevistas realizadas para esta exploración se observó:

5.1.1. La presencia de sufrimiento en aquellos sujetos que se han separado de la persona con la que han convivido. En este caso ese padecimiento se hizo evidente mediante la verbalización de malestar o manifestándolo a través de sus actos. En algunos de esos casos la expectativa es la de volver a tener otra pareja, y si, el que planteó la separación fue el otro integrante de la misma, la eventualidad de volver con aquella misma persona.

5.1.2. Cuando la ruptura fue afín con el deseo de separación, no se observó sufrimiento

por esa separación ni expectativas futuras de establecer un nuevo lazo amoroso. En este caso el sufrimiento lo constituyó la misma convivencia.

5.1.3 Al sufrimiento se le ve actuar cuando la separación no es deseada y se ve amenazada. En este caso se detectó la incidencia de situaciones actuales o de la historia pasada de la pareja o de cada uno de ellos, que perturban la convivencia.

5.1.4. El sufrimiento se mostró bajo su forma inconsciente para el o los que lo padecen, habiéndose observado que los entrevistados en algún caso llegaron a la separación, mientras que otros mantuvieron su unión.

5.1.5. Se detectó sufrimiento también en aquellas personas que contaron con pareja hace muchos años atrás, experiencia que dejó como resultado un malestar evidente. No obstante en este caso se observó el deseo de concretar una nueva unión, esta vez con la esperanza de recíproco amor.

5.1.6. La tendencia o no a la ruptura del vínculo de pareja. Es posible *hacer foco* acerca de cómo actúan hoy los pacientes entrevistados teniendo en cuenta su pasado. Se han observado diferencias en la *conducta* que, en relación al sufrimiento adoptaron o tienden a adoptar por una parte las mujeres y por la otra, los hombres. No pasa desapercibido a este maestrando que lo que se desarrolla en este punto, está emparentado con el segundo de los objetivos específicos ya que remite al sufrimiento psíquico de los entrevistados, pero ese segundo objetivo no lleva tan implícito el **qué hicieron** desde el momento en que se enfrentaron a esa sensación las y los pacientes que es a lo que apunta el primero de estos objetivos.

6. La naturaleza del sufrimiento parece siempre asociada a algo nocivo. Hugo Lerner plantea ¿"Por qué se ha difundido la certidumbre de que el sufrimiento es nocivo?"(Lerner 2013, p.10). El sufrimiento está asociado a aquellas sensaciones de "signo negativo", como la tristeza, el duelo y la melancolía, de la misma manera que a la alegría se la vincula con las de "signo positivo". La primera de ellas tiende a la separación, a desagregar, a la extinción de algo; aparece en el acervo psicoanalítico asociada con la pulsión de muerte, mientras que la alegría es asociada con la cohesión, la vitalidad fácilmente ligada con el elemento trófico del ser humano, es decir con las pulsiones de vida de las que supo hacer referencia

Freud a lo largo de su Obra.

Si bien tanto el sufrimiento como la alegría y otros sentimientos no son en sí mismo patológicos, esta tesis pretende dar cuenta de que cuando la intensidad de ellos rebasan cierto umbral generan consecuencias sobre el propio sujeto y sobre aquellos que le rodean, en particular en esta exploración se ha hecho foco sobre los vínculos asociados a las vicisitudes del amor de pareja.

7. Se describe una posible hipótesis a partir de lo analizado en el estudio: La importancia del vínculo de pareja. Tanto mujeres como hombres- podrían encontrar una oportunidad de afianzar su identidad a través de una mayor valoración de si mismos producto del reconocimiento de su valia por parte de sus parejas.

Se tomaron dos casos para ilustrar lo que se considera es una propuesta para continuar pensando.

Se infiere que Luis encontró en Francine quien le aceptó en todos sus términos, lo que generó en él una fuerte ligazón que no le permite aceptar el fin del vínculo conyugal entre ambos. Muestra el deseo de seguir conviviendo con Francine, ya que le supo comprender en el plano emocional. La de Luis, constituye una muestra de fidelidad moral y gratitud a esa mujer que lo tomó tal cual es y que aún le acepta a su lado, y que inclusive le mantiene económicamente sin reclamo alguno. Esto habilita a inferir el *saludable* poder que la actitud de Francine tiene sobre Luis: hace que él se sienta reconocido como un ser humano valioso más allá de la sintomatología que le tiene limitado.

Se plantea en este momento la siguiente hipótesis de investigación:

Se ha utilizado líneas arriba el término *saludable*, para subrayar el quantum de narcisismo trófico que Luis recibió de parte de Francine. Es probable que ella haya reconocido también el potencial que durante las entrevistas para esta investigación demostró este hombre.

Es posible inferir que en situaciones donde el paciente tuvo una infancia con un padre “grandioso” y una madre poco eficaz o como vimos en las mujeres una madre razonablemente buena a pesar de un padre ausente o inexistente, **la función de sostén y contención, en una nueva etapa de la vida gracias a una pareja, puede -si comprende la problemática en juego-, rescatar a la mujer o al hombre de un conflictivo pasado y ayudarlo a tramitarlo.**

Esta hipótesis se fortalece por contrapartida volviendo a Gastón. Aquel padre

grandiosamente terrorífico, podría haber visto menguado su efecto inhibitor sobre su hijo, si en la adultez, el paciente hubiera hallado una esposa adecuada. ¿Qué es entonces lo que busca Gastón? Ya en el análisis de sus entrevistas convencía poco el monto de libido en la búsqueda de una mujer *para tener sexo*. De las consultas que Gastón mantuvo con este maestrando se concluye que lo que Gastón busca es en definitiva *compañía*. Una buena compañía, una mujer que le quiera, que le acompañe, que reconozca sus aptitudes y que le acepte tal cual es.

Se ha sostenido que tener una pareja que apoye, que reconozca la valía de su compañero o compañera, de su conyuge, compensa e inclusive *impulsa* la posibilidad de desplegar elementos valiosos tanto en hombres como en mujeres.

Se ha visto esto en Luis, a quien el apoyo de Francine ha potenciado la búsqueda de una salida de su compleja situación emocional y por ende laboral, aunque tiene mucho camino por recorrer aún. Se comprobó la contracara de todo esto en Gastón, a quien su mujer no sólo no lo apoyaba, sino que le rechazaba.

Esto que es sugerido aquí sería válido para los dos sexos. Esta hipótesis tiene en cuenta las limitaciones razonables para el caso que varios de los entrevistados -mujeres u hombres- probablemente logren mediante el apoyo y la comprensión de sus parejas una influencia saludable, aunque no suficiente dadas sus características de personalidad. En ese caso es que se hace imprescindible la consulta psicológica y de ser necesaria, también la psiquiátrica.

8. Se advierte el atravesamiento de lo epocal en los casos analizados.

Si bien no es el objetivo de esta tesis analizar este aspecto en particular, no se puede dejar de tener en cuenta los cambios que se han producido en las sociedades occidentales entre las que se encuentra la uruguaya. Se ha dado cuenta extensamente de lo que aquí se afirma a partir de diversos autores como Bauman (2010), Hornstein (2000,2011), Lerner (2013), Gomel (1998), y Jelin (1998), entre otros. Los casos aquí estudiados se ven atravesados por lo que sostienen dichos especialistas y pensadores de nuestro tiempo.

No es posible considerar al sujeto sin un entorno, éste le determina más allá de las características singulares que él o ella presenten. En este sentido Hornstein (2011) considera que no es posible pensar al ser humano del siglo veintiuno sin apelar al

paradigma de la complejidad.

Por otra parte no se puede pensar a las mujeres y los hombres de este tiempo de acuerdo a configuraciones propias de la Modernidad, ya que han cambiado tanto las familias como los sujetos y sus formas de vincularse.

Hornstein hace referencia a los comportamientos de repliegue y de evasión que adoptan los seres humanos que habitan las sociedades de esta época. Bauman trasmite la visión de un mundo donde la fragilidad de los vínculos se halla en primer plano, y donde el consumismo domina por todo lo alto esos mismos vínculos y la expectativas de los sujetos. Prima el uso indiscriminado de aquello que ofrece el entorno descartándose el compromiso en los vínculos humanos lo cual es visto como una trampa que asfixia. Al individuo de estos tiempos se le ve cada vez más solo.

Las nuevas configuraciones de familia (monoparentales, ampliadas, etc) y los cambios en la modalidad del trabajo (la precariedad, la inestabilidad, etc) ejemplifican estos cambios.

Esto es pasible de ser observado en los casos de esta investigación. De los hombres y mujeres atendidos, sólo en un caso se constata que convive con su pareja; los demás han conformado vínculos transitorios o inestables. La mayoría de los casos vive en hogares monoparentales y de jefatura femenina. Por su parte la mayoría de las mujeres y hombres entrevistados no cuentan con trabajo formal o si cuentan con alguna forma de ingreso económico es resultado de trabajos informales.

Ya no es solamente desde un punto de vista social, sino clínico donde lo que observan estos autores se hace contundente. Y el sufrimiento en el amor de pareja no está ajeno a ello. Resulta interesante para otra línea de investigación incorporar la incidencia de los aspectos psicosociales en la naturaleza, expresiones y modalidades del sufrimiento en el amor de pareja.

A la hora de considerar el **segundo de los Objetivos específicos** de esta investigación - *Explorar las semejanzas y diferencias del sufrimiento psíquico en hombres y mujeres, vinculado a las vicisitudes del amor de pareja* -, si bien no se halló una diferencia en relación al sufrimiento, sí se observó una diferencia en los caminos que toma aquel padecimiento en mujeres y hombres que pasa por el abandonar o no a su pareja. Se ha comprobado en esta

investigación que quienes muestran tendencia a abandonar son las mujeres, mientras que los hombres se muestran más “conservadores”, es decir, tienden a tratar de sostener su vínculo de pareja. Como se ha visto en las entrevistas llevadas a cabo esta última tendencia adscrita a los hombres, no determina el éxito de esa intención consciente o inconsciente: la pareja podrá continuar su vínculo libidinal -esto se ve en el caso Juan-; podrá mantenerse como una suerte de amistad -caso Luis-; o se disolverá -caso Gastón-.

Se advierten diferencias entre hombres y mujeres en la tendencia a abandonar.

a) En las mujeres: pudo verse que las mujeres que sintieron con mayor fuerza la “ausencia” del padre, no obstante haber establecido un vínculo de pareja, luego parecen ser las que mostraron una mayor tendencia a abandonar, a separarse del hombre que habían elegido como compañero. Melisa se divorció de su marido esgrimiendo el argumento de que le había sido infiel -con su actual novio Fabián, diríamos que se muestra con él, ambivalente-.

Silvia se fue de su casa en dos diferentes oportunidades de su vida con el fin de convivir con los dos únicos hombres con los que formó pareja, para luego abandonarlos.

En la pareja conformada por Mariela y Pepe, campeó la agresión por sobre el amor. En la actualidad Mariela se ve esporádicamente con él. La paciente dio muestra de su dificultad de reconocer el fin de los vínculos ya sea los que le aportaron algo malo como los que le beneficiaron. Esto se observó como ya fue señalado en otro apartado de esta Tesis, en la transferencia que estableció con este psicoterapeuta debiéndose efectuar un trabajo extenso que implicó mayor número de entrevistas que para los otros casos.

Gloria también abandonó a José aunque es quien podría tener razones fundadas para haberlo hecho. En este caso jugó en contra para este maestrando la falta de información acerca de su infancia. En el análisis que se efectuó de ella, se infirió que tal vez a pesar del supuesto abuso sexual a Jeanette por parte de José, ella sintiera en forma inconsciente la necesidad de separarse de ese hombre. Gloria estuvo previamente casada con el padre de sus hijas y no se lleva bien con ese primer marido.

Viviana sería aparentemente una franca excepción a lo que se ha venido sosteniendo en este punto, ya que es quien se descompensó con el divorcio de Silvio. De todas maneras su falta de excitación sexual fue lo que determinó la decisión de su marido de separarse. La pregunta es entonces si Viviana habrá generado inconscientemente ese abandono después de una década sin excitarse -es decir, sin mostrar deseo- durante las relaciones sexuales

con su marido. No queda claro el papel que lo sexual tiene para esta mujer que inició su serie de entrevistas indicando que tenía dos novios y que a ambos los amaba. Tal vez lo sexual en el caso de Viviana se muestre mucho más como una función equilibrante para su mente que como parte de un vínculo de pareja.

b. La tendencia a abandonar en los hombres. Al parecer los hombres no abandonan.. Gastón vivió una infancia en la que su padre no parece haberse ocupado de él, lo que al encontrar libre el camino hacia su madre buscó refugio en ella, más allá que tuvo claro que su madre *no le pertenecía*. Hizo de la soledad un modo de vida en lo que incidió un matrimonio fallido. Como marido se sintió abandonado por Elsa. El clima hipoafectivo de esa pareja y la pasividad de Gastón en consonancia con la frialdad de su mujer parece haber confirmado a Gastón en la valía de su solitario refugio interno, simbólicamente representado por un apartamentito que con gran esfuerzo logró comprar. Gastón fue abandonado y no al contrario.

El caso Luis nos pone así como Gastón en contacto con un *hombre-niño* aunque el primero de ambos pacientes, idolatró a su padre mucho más del interés emocional que le generó su madre, como él diría, “más básica”. A la hora de establecer un vínculo de pareja eligió a Francine que ya era madre de una hija y con quien Luis tuvo la segunda hija de esta mujer con la que ha convivido muchos años. Ella ya no le ama y él parece no perder las esperanzas que Francine cambie de opinión. Está claro que no tiene intenciones de abandonarla. No obstante conviven, supuestamente porque él no logra tener recursos económicos ya que no cuenta con un trabajo formal.

Juan también tuvo un padre al que idolatra tanto como a su hijo José, ambos exitosos salvo él. Dado que se tuvo una sola entrevista con Juan, faltó información acerca de su madre. En lo que refiere a su primer matrimonio lo que sabemos es que terminó en divorcio. De su actual matrimonio, reciente, Juan no hace más que hablar de las habilidades que a pesar de su ceguera muestra su mujer -con la que ha convivido durante ocho años-, en las labores del hogar. Por lo tanto, de separación o divorcio no se habla.

Por otra parte, se advierte que si bien autores como Irene Meler (1994) señalan que la tendencia a la ruptura de vínculos de pareja es predominantemente de parte de los hombres por sobre esa misma tendencia en las mujeres, no es lo que se ha visto en los casos estudiados en esta investigación donde son las mujeres quienes tienden a abandonar a su

pareja. Resulta una constatación interesante para otra línea de investigación sobre la que no es posible extenderse en esta tesis.

Límites de esta investigación.

Esta tesis, como toda exploración científica implicó la reflexión detenida de su pregunta y objetivos de investigación. Tuvo en cuenta aquellos elementos previstos e incluso la presencia inevitable de imprevistos a la hora de llevar a cabo el trabajo de campo .

Más allá de qué se exploraría, se estableció el ámbito donde se llevaría a cabo la investigación, específicamente en las instalaciones del CIC-P, dependencia de la Facultad de Psicología orientada hacia la investigación.

Este hecho implica un tipo de limitación ya que supone en si mismo un recorte de la población. Al CIC-P habitualmente consultan sujetos de un medio socio-económico-cultural medio-bajo y bajo.

Se advierte también como límite del estudio, la ausencia de mujeres y hombres homosexuales, travestis o transexuales, que habrían aportado otras realidades a pensar en relación al sufrimiento en el amor de pareja.

Aportes

Se considera que la presente investigación constituye un aporte en relación a tres dimensiones que señalaremos a continuación:

Entendemos ha sido de utilidad para:

a) los consultantes ya que la posibilidad de tener un espacio de escucha profesional, de verbalizar sus afectos, plantear sus preocupaciones, genera un beneficio evidente.

b) el campo clínico en tanto se aportaron conocimientos sobre:

b.1. cómo las nociones investigadas se manifiestan específicamente en hombres y en mujeres en esta fase evolutiva, mediana edad, al decir de Salvarezza (2002). Fue también posible que la información obtenida de cuenta de cómo las nociones investigadas aparecen en diversos momentos de este período vital particular.

b.2. los modos en que se organiza la subjetividad masculina y femenina en relación a las vicisitudes del amor de pareja. También se describieron trastornos generados por el sufrimiento en las vicisitudes del amor de pareja en hombres y mujeres en la actualidad,

más allá de las fragilidades previas de cada sujeto.

b.3. las estrategias clínicas con las que se abordan los aspectos observados. Se pudo relevar información que colabore en el conocimiento y construcción de estrategias terapéuticas específicas para el abordaje de estas temáticas tal como aparecen en esta época.

c) lo social ya que, por un lado se apunta a visibilizar la temática a este nivel. Por otro, esta investigación permitió conocer algunas particularidades de cómo opera el sufrimiento en el amor de pareja en la construcción de subjetividad en hombres y mujeres en esta época. Se considera que los resultados finales del estudio desde esta perspectiva son relevantes ya que los cambios sociales se suceden permanentemente, con las consecuentes modificaciones en la subjetividad de hombres y mujeres.

Otros aportes se relacionan al vínculo entre sufrimiento y separación en las parejas y la diversidad de situaciones que quedan implicados en este aspecto.

Por otra parte, se advirtió la creencia que existe en torno al sufrimiento como algo negativo, nocivo en la vida de hombres y mujeres.

Con las limitaciones esperables frente a cualquier objeto de investigación se considera necesario luego de estos aportes, continuar la tarea frente a las innumerables interrogantes que esta misma exploración ha dejado al descubierto. Esto constituiría futuras líneas de investigación. Interesa continuar explorando el sufrimiento en el amor sexual maduro, particularmente la postura de Otto Kernberg (1995) y su análisis de los integrantes de una pareja en lo referente al quantum de amor y agresión que aportan uno y otra. Un inicio de esa potencial investigación futura se incluyó atendiendo las particularidades de la polaridad *amor-agresión* en aquellos casos que pareció digno destacarla.

Otra posible línea de investigación a futuro podría relacionarse con *las diversas formas en que se expresa el sufrimiento en las parejas de hombres y mujeres homosexuales, travestis o transexuales*.

Ha quedado pendiente por las limitaciones razonables de la pregunta y de los objetivos de investigación, de qué manera la vida en la sociedad occidental -teniendo en cuenta lo esbozado acerca de las afirmaciones de autores de la talla de Bauman, Hornstein, Jelin y otros-, atraviesa la configuración y el destino de las uniones entre dos seres humanos en el marco de las vicisitudes del amor de pareja.

Interesó observar la disarmonía entre lo hallado por autores entre los cuales se halla Irene Meler en cuanto a que sería preferentemente en los hombres más visible la tendencia a romper su vínculo de pareja, algo que difiere a lo constatado en esta investigación donde las que parecen mostrar una tendendia a la ruptura de la pareja son las mujeres.

Esta investigación en torno a los sufrimientos de mujeres y hombres en el contexto de las vicisitudes del amor de pareja, permitió constatar un tipo de vínculo de fragilidad extrema, que aquí se ha caracterizado como falta de *densidad*. Es un tipo de vínculo que se sitúa al borde de su ruptura.. No todos los vínculos estudiados en esta investigación muestran esa característica. Ello sucede hasta donde hemos llegado en esta exploración en aquellos vínculos que retienen en la adultez el objeto de amor primordial. Una fuerte ligazón con la madre en los primeros tiempos de vida, potenciado por la ausencia o inexistencia del padre, parece facilitar el rompimiento de la pareja. Es probable que esa ligazón primaria excesiva y determinada ya por la madre, ya por la hija/o genere fragilidad hacia todos los demás vínculos posteriores en la vida de los sujetos. Es ésta una línea a continuar investigando en otra ocasión futura ya que es probable sea otra de las fuentes generadoras de sufrimiento.

A pesar del breve número de encuentros mantenidos, se detectó preferentemente en los consultantes que concluyeron su ciclo de entrevistas en el CIC-P, la sensación de haber transitado por una experiencia altamente beneficiosa en relación a la que había sido su demanda inicial. Esto se constituyó en un dato valioso para continuar explorando esta línea de abordaje en situaciones de sufrimiento psíquico en mujeres y hombres en el marco de las vicisitudes del amor de pareja.

Referencias bibliográficas

- Aguiar, E., Barros de Mendilaharsu, G. y Lamovsky, C. S. (1987). *Del enamoramiento al amor. Una tipología de los funcionamientos vinculares*. En Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja, *Primer Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja: Trabajos libres -Work Shops* (pp. 9-20). Buenos Aires: AAPPG.
- Andréu, J. (2000). *Las técnicas de análisis de contenido; una revisión actualizada*. Recuperado de <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Annandale, E. y Clark, J. (1996). What is Gender? Feminist Theory and the Sociology of Human Reproduction. *Sociology of Health and Illness*, 18(1), 17-44. doi:10.1111/1467-9566.ep10934409
- Alizade, A. M. (1997). El amor conyugal. *Revista de Psicoanálisis*, 54(4), 917-928
- Assoun, P.-L. (2006). *La pareja inconsciente: amor freudiano y pasión poscortés* (Trad. I. Agoff). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Bordes-Manantial.
- Bauman, Z. (2010). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beccaria, L. (1996). El debilitamiento de los mecanismos de integración social. En L. L. y López, N.I. (Comps), *Sin trabajo*. Buenos Aires: UNICEF, Losada.
- Berenstein, I. (1990). *Psicoanalizar una familia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, H. (1997). *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Borensztejn, C. (Coord.), Alizade, A. M., Glocer Fiorini, L., Martinto de Paschero, L., y Rascovsky, A. (2009). Variaciones sobre el tema del amor y la sexualidad. Mesa redonda. *Revista de Psicoanálisis*, 66(3), 555-581.
- Bracchi, L. (1996). Disolución del vínculo conyugal: "acto o acting?". En J. Puget (comp) *La pareja : encuentros, desencuentros, reencuentros*. 149-178. Buenos Aires: Paidós.
- Burin, M. (2004). Género femenino, familia y carrera laboral: conflictos vigentes. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 5, 48 – 77. Recuperado de dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/263/G%C3%A9nero_femenino.pdf?sequence=1
- Burin, M. (2008). Las "fronteras de cristal" en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, 39(1), 75-86.

- Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (1996). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Carreño, J., Henales, M. y Sánchez, C. (2011). El amor desde un enfoque psicológico. *Revista de Perinatología y Reproducción Humana*, 25(2), 99-108. Recuperado de www.medigraphic.org.mx.
- Cisterna Cabrera, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/299/29900107.pdf
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Esteban, M. y Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39(1), 59-73.
- Fainstein, A. (2013). Formas actuales del sufrimiento. Clínica, sociedad e instituciones psicoanalíticas. En H. Lerner (Comp.), *Los sufrimientos* (pp. 27-40). Buenos Aires: Psicolibro.
- Freud, S. (1979a). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 65 – 98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1914).
- Freud, S. (1979b). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas*. (Vol. 14, pp.105 – 134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1987). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*. (Vol 7, pp. 109 – 222), Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1905).
- Freud, S. (1988a). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*. (Vol. 21, pp. 57 – 140), Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1930).
- Freud, S. (1988b). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor II). En *Obras Completas* (Vol. 11, pp.169 – 183), Buenos Aires, Amorrortu. (Trabajo original publicado 1912).
- Freud, S. (1988c). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor I). En *Obras Completas*. (Vol. 11, pp. 155 – 168), Buenos Aires. Amorrortu. (Trabajo original publicado 1910).
- Freud, S. (1988d). El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III). En *Obras Completas*. (Vol.11, pp. 185 -203), Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1918).
- Freud, S. (1989a). Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la

- Acrópolis*). En *Obras Completas* (Vol. 22, pp. 209 – 221). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1936).
- Freud, S. (1989b). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas* (Vol. 18, pp. 63 - 136), Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1921).
- García Andrade, A. y Cedillo, R. (2011). La normalización científica del amor. A propósito de la perspectiva evolutiva en psicología. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6, 83-95. Recuperado de www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/122/93
- Gomel, S. (1998). *Las nuevas formas del amor. Latinoamérica. Proceso de transformación en los vínculos*. Montevideo: FLAPAG.
- Gómez Solórzano, M. A. (2007). Masculinidad en “la sociedad de riesgo”. En M. L. Jiménez Guzmán y O. Tena Guerrero, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 33-57). Cuernavaca: CRIM/UNAM. Recuperado de www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Colec_Dig/2007/Lucero_Jimenez_G/1_Masculinidad_sociedad_riesgo.pdf
- Hernández Sampieri, R. , Fernández-Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw-Hill Interamericana.
- Holmes, D. (2002). Glass ceilings: their origins, psychodynamic manifestations, and consequences in women. En B. Seelig, R. Paul y C. B. Levy (Eds.), *Constructing and deconstructing woman´s power* (pp. 3-17). London: British Library.
- Hornstein, L. (2000). *Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad*. Buenos Aires: Paidós.
- Hornstein, L. (2011). *Sufrimientos y algo más. Actividad científica en la Sociedad Psicoanalítica del Sur*. Recuperado de www.sig.org.br/_files/uploads/image/Artigo1.pdf
- Jelin, E. (1998). *Pan y afecto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kazet, R. (2009). Los estudios de casos y el problema de la selección de la muestra. Aportes del Sistema de matrices de Datos, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 13(1), 71-89. Recuperado de dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/browse?value=METODOS%20DE%20INVESTIGACION&type=subject
- Kernberg, O. (1995). *Relaciones amorosas. Normalidad y patología*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1981). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Lerner, H. (2013). Felicidad, sufrimiento, realidad. *SIG Revista de psicanálise*, 2, 27-36. Recuperado de www.sig.org.br/_files/uploads/image/Num_2_Artigo2.pdf

- Meler, I. (1994). Parejas de la transición. Entre la psicopatología y la respuesta creativa. *Actualidad Psicológica*, (8), 7-12
- Meler, I. (2004). Género, trabajo y familia: varones trabajando. *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, 5, 223-244. Recuperado de dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/269
- Meler, I. (2010). Amor y poder entre los géneros. *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, 14(1). Recuperado de www.scielo.org.ar/pdf/spc/v14n1/v14n1a10.pdf
- Secretaría de Salud (2006). *Extracto del Informe Nacional sobre Violencia y Salud*. México: Secretaría de Salud. México. Recuperado de www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacional-capitulo_II_y_III%282%29.pdf
- Muñiz, M (2003) Estudios de caso en la investigación cualitativa. Recuperado de http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf
- Nasio, J. (1999). *El libro del dolor y del amor*. Barcelona: Gedisa.
- Organización Mundial de la Salud (2001). Informe sobre la salud en el mundo. Recuperado de <http://www.who.int/whr/2001/es/>
- Organización Mundial de la Salud (2014). Temas de Salud> Género. Recuperado de www.who.int/topics/gender/es/
- Ordorika Sacristán, T. (2009). Aportaciones sociológicas al estudio de la salud mental de las mujeres. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 647-674. Recuperado de www.scielo.org.mx/pdf/rms/v71n4/v71n4a2.pdf
- Pérez, J. y Serra, E. (1997). Influencia del rol tradicional femenino en la sintomatología ansiosa en una muestra de mujeres adultas. *Anales de psicología*, 13(2), 155-161. Recuperado de www.um.es/analesps/v13/v13_2/07-13-2.pdf
- Puget, J., Berenstein, I. (1989) *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J. (Comp.) (1999). *La pareja. Encuentros, desencuentros, reencuentros*. Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia Española (2001). Diccionario de la lengua española (22a. ed.). Recuperado de www.rae.es/recursos/diccionarios/drae
- Rifkin, J. (1997). *El fin del trabajo*. Buenos Aires: Paidós.
- Salvarezza, L. (2002). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez Aragón, R. (2007). Significado psicológico del amor pasional: Lo claro y lo

- oscuro. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 391-402. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=28441314
- Solares Barbosa, S., Benavides Ayala, J., Peña Orozco, B., Rangel Méndez, D. y Ortiz Tallabas, A. (2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 41-56. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215963004
- Spivacow, M. A. (2008). *Clínica psicoanalítica con parejas. Entre la teoría y la intervención*. Buenos Aires: Lugar.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (2010). *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Barcelona: Paidós.
- Vallés, M.S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Wainerman, C. (Comp.) (2002). *Familia, trabajo y género*. Buenos Aires: UNICEF, Fondo de Cultura Económica.

Anexo I

Esbozo de temáticas a abordar durante las entrevistas.

Al ser una serie de entrevistas las que se realizaron con cada participante y dada las características de las mismas, en profundidad, abiertas, utilizando la atención flotante, señalar las preguntas a utilizar habría podido “rigidizar” la técnica. Por ello se plantearon dimensiones y algunos temas a abordar.

| Dimensiones a relevar | Posibles temas |
|---|---|
| 1- Representaciones planteadas en relación a las vicisitudes del amor de pareja | Tiene o no pareja. Historia del vínculo. Cómo es el vínculo, funcionamiento. Roles. Conflictos, formas de tramitarlos. Expectativas. |
| 2- Historia personal, vinculada a su familia de origen. | Vínculos con sus padres y familia. Acontecimientos significativos ligados a ellos, formas de vínculo. Relacionamiento actual. Su relación con las vicisitudes de la pareja. |
| 3- Padecimientos actuales y su relación al amor de pareja. | . Motivos de consulta. Sufrimientos actuales de los hombres y mujeres Vinculación con las modalidades del amor de pareja que presenten. Sentimientos, angustias predominantes Mecanismos de defensa. |
| 4-Aspectos de orden socio cultural | Educación recibida. Condiciones de salud generales,. Actividad laboral. Expectativas de futuro. |

